

KACH

KAMIRAJMI

4

UNMSM-CEDOC

*L*

¡KACHKANIRAJMI!  
A PESAR DE TODO, AUN SOMOS,  
EXISTIMOS TODAVIA  
CON TODAS LAS POSIBILIDADES  
DE REINTEGRACION Y CRECIMIENTO.

KACHKANIRAJMI — REVISTA DE CULTURA — Nº 4 — Años 5—6 — Diciembre 1969 —  
Enero 1970 — RESPONSABLES: Rosina Valcárcel (Coordinadora) — Lorenzo Osorio — José  
Rosas Ribeyro — Correspondencia: Las Amapolas 140 - Dpto. 303 San Eugenio - Lima - Perú.  
Impreso en Tipografía y Offset Peruana S. A. - Talleres Isabel La Católica 077 - Lima

Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre



**NO 17437**  
**Cogobierno**  
**No carestía**  
**Contra represalia**  
**Enseñanza gratuita**  
**Autonomía universitaria**  
**Libertad presos políticos**

de un orden que discutimos y que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así,

si en nombre de este orden se nos quiere seguir

UNMSM-CEDOC

burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección.

# La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú (\*) Arguedas



## Los Personajes Humanos en los Andes

La diferenciación del campesino en los países descendientes del Imperio Incaico y de España ha sido determinada principalmente por causas de índole cultural; por esa razón el campesino tiene en estos países un nombre propio que expresa toda esta compleja realidad: indio. De este nombre se han derivado otros que han encontrado una difusa aplicación en el arte, en la literatura y la ciencia: indigenista, indianista, india.

Se habla así de novela indigenista; y se ha dicho de mis novelas **Agua** y **Yawar Fiesta** que son indigenistas o indias. Y no es cierto. Se trata de novelas en las cuales el Perú andino aparece con todos sus elementos, en su inquietante y confusa realidad humana, de la cual el indio es tan sólo uno de los muchos distintos personajes.

**Yawar Fiesta** es la novela de los llamados "pueblos grandes", capitales de provincia de la sierra; **Agua** es la historia de una aldea, de una capital de distrito.

Son cinco los personajes principales de los "pueblos grandes": el indio; el terrateniente de corazón y mente firmes, heredero de una tradición secular que inspira sus actos y da cimiento a su doctrina; el terrateniente nuevo, tinterillesco y politiquero; áulico servil de las autoridades el mestizo de pueblo que en la mayoría de los casos no sabe adónde va: sirve a los terratenientes y actúa ferozmente contra el indio, o se hunde en la multitud, bulle en ella, para azuzarla y descargar su agresividad, o se identifica con el indio, lo ama y sacrifica generosamente su vida por defenderlo. El quinto

personaje es el estudiante provinciano que tiene dos residencias, Lima y "su pueblo"; tipo generalmente mesiánico cuya alma arde entre el amor y el odio; este elemento humano tan noble, tan tenaz, tan abnegado, que luego es engullido por las implacables fuerzas que sostienen el orden social contra el cual se laceró y gastó su aliento. Sobre estos personajes fundamentales flotan las autoridades, cabalgan sobre ellos; y muchas veces, según la maldad, la indiferencia o rara buena intención de tales elementos, los pueblos se conmueven y marchan en direcciones diferentes con pasos violentos o rutinarios.

Otro personaje peruano reciente que aparece en **Yawar Fiesta** es el provinciano que migra a la capital. La invasión de Lima por los hombres de provincias se inició en silencio; cuando se abrieron las carreteras tomó las formas de una invasión precipitada. Indios, mestizos y terratenientes se trasladaron a Lima y dejaron sus pueblos más vacíos o inactivos, desangrándose. En la capital los indios y mestizos vivieron y viven una dolorosa aventura inicial; arrastrándose en la miseria de los barrios sin luz, sin agua y casi sin techo, para ir "entrando" a la ciudad, o convirtiendo en ciudad sus amorfos barrios, a medida que se transformaban en obreros o empleados regulares. ¿Hasta qué punto estos invasores han hecho cambiar el tradicional espíritu de la Capital?

\* Mar del Sur. Revista peruana de cultura. Lima-Perú, año II, vol. III, N° 9, enero-febrero de 1950. Págs. 66-72. Versión revisada y corregida por el autor.

La novela en el Perú ha sido hasta ahora el relato de la aventura de pueblos y no de individuos. Y ha sido predominantemente andina. En los pueblos serranos, el romance, la novela de los individuos, queda borrada, enterrada, por el drama de las clases sociales. Las clases sociales tienen también un fundamento cultural especialmente grave en el Perú andino; cuando ellas luchan, y lo hacen bárbaramente, la lucha no es sólo impulsada por el interés económico otras fuerzas espirituales profundas y violentas enardecen a los bandos; los agitan con implacable fuerza, con incesante e ineludible exigencia.

Casi no hay nombres de indios en **Yawar Fiesta**. Se relata la historia de varias hazañas de los cuatro barrios de Puquio; se intenta exhibir el alma de la comunidad, lo lúcido y lo oscuro de su ser; la forma como la marea de su actual destino los desconcierta incesantemente; cómo tal marea, bajo una aparente definición de límites, bajo la costra, los obliga a un constante esfuerzo de acomodación, de reajuste, a permanente drama. ¿Hasta cuándo durará la dualidad trágica de lo indio y lo occidental en estos países descendientes del Tahuantinsuyo y de España? ¿Qué profundidad tiene ahora la corriente que los separa? Una angustia creciente oprime a quien desde lo interno del drama contempla el porvenir. Este pueblo empecinado —el indio— que transforma todo lo ajeno antes de incorporarlo a su mundo, que no se deja ni destruir, ha demostrado que no cederá sino ante una solución total.

¿Y el otro bando, la otra corriente? Esa es aún más compleja, intrincada, turbia, cambiante, de varia y contradictoria entraña, en los “pueblos grandes”. Los antiguos terratenientes, antiguos por el espíritu, están serenos, libres de escrúpulos de conciencia; el patrón de su conducta no ha sido perturbado, manejan los puños, blanden el garrote e hincan las espuelas, duramente; son los dueños. Los estudiantes y los llamados progresistas los contemplan con odio claro y lúcido ellos, los dueños, quizá temen alguna vez este odio, pero ni dudan ni ceden. En el mismo bando, el mismo en relación con el indio, hay otras clases de gentes distintas y frecuentemente enemigas entre sí; desde el mestizo inestable, el apenas salido de la masa india, hasta el militante revolucionario. Son muchos estos personajes y la definición de sus distintas almas no puede quizá hacerse sino a través de la novela. Ya lo hemos citado al comienzo.

¿Es novela india, sólo india o indigenista, la que trata de la aventura de todos estos personajes? Es probable o más que probable que el indio aparezca en estas novelas como el héroe fundamental. Una bien amada desventura hizo que mi niñez y parte de mi adolescencia transcurrieran entre los indios lucanas; ellos son la gente que más amo y comprendo. Pero quien se tome el trabajo de leer **Yawar Fiesta** y conozca a don Julián Arangüena y al Sargento de la Guardia Civil que aparecen en esta novela, verá que he narrado la vida de todos los personajes de un “pueblo grande” de la sierra peruana con pureza de conciencia, con el corazón limpio, hasta donde es posible que esté limpio el corazón humano. **Agua** sí fue escrito con odio, con el arrebatado de un odio puro; aquel que brota de los amores universales, allí, en las regiones del mundo donde existen dos bandos enfrentados con implacable crueldad, uno que esquilmaba y otro que sangra.

Porque los relatos de **Agua** contienen la vida de

una aldea andina del Perú en que los personajes de las facciones tradicionales se reducen, muestran y enfrentan nítidamente. Allí no viven sino dos clases de gentes que representan dos mundos irreductibles, implacables y especialmente distintos: el terrateniente convencido hasta la médula, por la acción de los siglos, de su superioridad humana sobre los indios; y los indios, que han conservado con más ahínco la unidad de su cultura por el mismo hecho de estar sometidos y enfrentados a una tan fanática y bárbara fuerza.

¿Y cuál es el destino de los mestizos en esas aldeas? En estos tiempos prefieren irse; llegar a Lima, mantenerse en la Capital a costa de los más duros sacrificios; siempre será mejor que convertirse en capataz del terrateniente, y, bajo el silencio de los cielos altísimos, sufrir el odio extenso de los indios y el desprecio igualmente mancillante del dueño. Existe otra alternativa que sólo uno de mil la escoge. La lucha es feroz en esos mundos, más que en otros donde también es feroz. Erguirse entonces contra indios y terratenientes meterse como una cuña entre ellos; engañar al terrateniente afilando el ingenio hasta lo inverosímil y sangrar a los indios, con el mismo ingenio, succionarlos más, y a instantes confabularse con ellos, en el secreto más profundo o mostrando tan sólo una punta de las orejas para que el dueño acierte y se incline a ceder, cuando sea menester. ¿Quién alterará este “equilibrio” social que ya lleva siglos —equilibrio de entraña horrible— y lo desgarrará para que el país pueda rodar más libremente, hasta alcanzar a algunos otros que teniendo su misma edad aunque menos virtualidad humana ya han dejado atrás tan vergonzoso tiempo?

Pero aludía al odio con que escribí los relatos de **Agua**. Mi niñez transcurrió en varias de estas aldeas en que hay quinientos indios por cada terrateniente. Yo comía en la cocina con los “lacayos” y “concertados” indios, y durante varios meses fui huésped de una comunidad.

¿Describir la vida de aquellas aldeas, describirla de tal modo que su palpitación on fuera olvidada jamás, que golpeará como un río en la conciencia del lector! Los rostros de los personajes estaban claramente dibujados en mi memoria, vivían con exigente realidad, caldeados por el gran sol, como la fachada del templo de mi aldea en cuyas hornacinas ramos de flores silvestres agonizan. ¿Qué otra literatura podía hacer entonces, y aún ahora, un hombre nacido y formado en las aldeas del interior? ¿Hablar de las náuseas que padecen los hombres vencidos por cuanto de monstruoso ha acumulado el hombre en las grandes ciudades, o tocar adorantes campanillas?

#### La lucha por el estilo

#### Lo regional y lo cultural

**M**AS un inconveniente aturdidor existía para realzar el ardiente anhelo. ¿Cómo descubrir esas aldeas, pueblos y campos; en qué idioma narrar su apacible y a la vez inquietante vida?? ¿En castellano? ¿Después de haberlo aprendido, amado y vivido a través del dulce y palpitante quechua? Fue aquél un trance al parecer insoluble.

Escribí el primer relato en el castellano más correcto y “literario” de que podía disponer. Leí después el cuento a algunos de mis amigos escritores de la Capital, y lo elogiaron. Pero yo detestaba cada vez más aquellas páginas. ¡No, no eran así ni el hombre, ni el pueblo, ni el paisaje que yo quería describir, casi podía

decir, denunciar! Bajo un falso lenguaje se mostraba un mundo como inventado, sin médula y sin sangre; un típico mundo "literario", en que la palabra ha consumido a la obra. Mientras en la memoria, en mi interior, el verdadero tema seguía ardiendo, intocado. Volví a escribir el relato, y comprendí definitivamente que el castellano que sabía no me serviría si seguía empleándolo en la forma tradicionalmente literaria. Fue en aquellos días que leí **Tungsteno** de Vallejo y **Don Segundo Sombra** de Güiraldes. Ambos libros me alumbraron el camino.

¿Es que soy acaso un partidario de la "indigenización" del castellano? No. Mas existe un caso, un caso real en que el hombre de estas regiones, sintiéndose extraño ante el castellano heredado, se ve en la necesidad de tomarlo como un elemento primario al que debe modificar, quitar y poner, hasta convertirlo en un instrumento propio. Esta posibilidad, ya realizada más de una vez en la literatura, es una prueba de la ilimitada virtud del castellano y de las lenguas altamente evolucionadas.

No nos estamos refiriendo, en este caso, al castellano popular netamente diferenciado en algunos países como la Argentina, sino al de expresión literaria en los países americanos en los que la supervivencia dominante de los idiomas indígenas ha creado el complejo problema del bilingüismo. La cuestión es distinta en ambos casos: allá se trata de un hecho lingüísticamente consumado, que el escritor puede o no recoger, aprovechar y recrear. Aquí, debe resolver un problema más grave, pero contando en cambio con una ventaja especialmente perseguida por el artista: la posibilidad, la necesidad de un acto de creación más absoluta.

Existía y existe frente a la solución de estos especialísimos trances de la expresión literaria, el problema de la universalidad, el peligro del regionalismo que contamina la obra y la cerca. ¡El peligro que contiene siempre la inclusión novísima de materias extrañas en un instrumento ya perfecto y límpido! Pero en tales casos la angustia primaria ya no es por la universalidad sino por la simple realización. Realizarse, traducirse, convertir en torrente diáfano y legítimo el idioma que parece ajeno; comunicar a la lengua casi extranjera la materia de nuestro espíritu. Esa es la dura, la difícil cuestión. La universalidad de este raro equilibrio de contenido y forma, equilibrio alcanzado tras intensas noches de increíble trabajo, es cosa que vendrá en función de la perfección humana lograda en el transcurso de tan extraño esfuerzo. ¿Existe en el fondo de esa obra el rostro verdadero del ser humano y de su morada? Si está pintando ese rostro con desusados colores no sólo no importa; puede tal suceso concederle mayor interés al cuadro. Que los colores no sean sólo una maraña, la grotesca huella del agitarse del ser impotente; eso es lo esencial. Pero si el lenguaje así cargado de extrañas esencias deja ver el profundo corazón humano, si nos trasmite la historia de su paso sobre la tierra, la universalidad podrá tardar quizá mucho sin embargo vendrá, pues bien sabemos que el hombre debe su preeminencia y su reinado al hecho de ser uno y único.

En mi experiencia personal la búsqueda del estilo fue, como ya dije, larga y angustiosa. Y un día de aquellos, empecé a escribir, para mí, fluida y luminosamente, como se desliza el agua por los cauces milenarios. Concluí el primer relato en pocos días y lo guardé temerosamente.

Yo había escrito ya **Warma Kuyay**, el último cuento de **Agua**. El castellano era dócil y propio para expresar los íntimos trances, los míos; la historia de mí mismo, mi romance. He ahí la historia del primer amor de un mestizo serrano, de un mestizo del tipo culturalmente más avanzado. Amor por una india, frustrado, imposible, del más triste y aciago final. Ya sé que aun en ese relato el **casoellano** está embebido en el alma quechua, pero su sintaxis no ha sido tocada. Esa misma construcción, el castellano de **Warma Kuyay**, con todo lo que tiene de aclimatación no me servía suficientemente para la interpenetración de las luchas de la comunidad, para el tema érico. En cuanto se confunda mi espíritu con el del pueblo de habla quechua, empezaba la descarriada búsqueda de un estilo. ¿Se trataba sólo de una elemental deficiencia de conocimiento del idioma? Sin embargo yo no me quejé del estilo de **Warma Kuyay**. Sumergido en la profunda morada de la comunidad no podía emplear con semejante dominio, con natural propiedad el castellano. Muchas esencias, que sentía como las mejores y legítimas, no se diluían en los términos castellanos contruidos en la forma ya conocida. Era necesario encontrar los sutiles desordenamientos que harían del castellano el molde justo, el instrumento adecuado. Y como se trata de un hallazgo estético, él fue alcanzado como en los sueños, de manera imprecisa.

Logrado naturalmente para mí, para el buscador. Seis meses después abrí las páginas del primer relato de **Agua**. Ya no había queja. ¡Ese era el mundo! La pequeña aldea ardiendo bajo el fuego del amor y del odio, del gran sol y del silencio; entre el canto de los zorzales guarecidos en los arbustos; bajo el cielo altísimo y avaro, hermoso pero cruel.

¿Sería transmitido a los demás ese mundo? ¿Sentirían las extremas pasiones de los seres humanos que lo habitaban? Su gran llanto y la increíble, la transparente dicha con que solían cantar a la hora del sosiego? Tal parece que sí.

\* \* \*

**Y** **awar Fiesta** está comprendido aún en el estilo de **Agua**. Cinco años luché por desgarrar los quechuismos y convertir al castellano literario en el instrumento único. Escribí los primeros capítulos de la novela muchas veces y volví siempre al punto de partida: la solución del bilingüe, trabajosa cargada de angustia.

Pero los dos mundos en que están divididos estos países descendientes del Tahuantinsuyo se fusionarán o espararán definitivamente algún día: el quechua y el castellano. Entretanto, la vía crucis heroica y bella del artista bilingüe subsistirá. Con relación a este grave problema de nuestro destino, he fundamentado en un ensayo mi voto a favor del castellano.

¿En qué idioma se debía hacer hablar a los indios en la literatura? Para el bilingüe, para quien aprendió a hablar en quechua, resulta imposible, de pronto, hacerlos hablar en castellano; en cambio quien no los conoce a través de la niñez, de la experiencia profunda, puede quizá concebirlos expresándose en castellano. Yo resolví el problema creándoles un lenguaje castellano especial, que después ha sido empleado con horrible exageración en trabajos ajenos. ¡Pero los indios no hablan en ese castellano ni con los de lengua española, ni mucho menos entre ellos! Es una ficción. Los indios hablan en quechua. Toda la sierra del sur y del centro, con excepción de algunas ciudades, es de habla quechua total. Los que van de otras regiones a residir en las aldeas y pue-

blos del sur tienen que aprender el quechua; es una necesidad ineludible. Es, pues, falso y horrendo presentar a los indios hablando en el castellano de los sirvientes quechuas aclimatados en la Capital. Yo, ahora, tras dieciocho años de esfuerzos, estoy intentando una traducción castellana de los diálogos de los indios. La primera solución fue la de crearles un lenguaje sobre el fundamento de las palabras castellanas incorporadas al quechua y el elemental castellano que alcanzan a saber algunos indios en **sus propias aldeas**. La novela realista, al parecer, no tenía otro camino.

El desgarramiento, más que de los quechuismos, de las palabras quechuas, es otra hazaña lenta y difícil. ¡Se trata de no perder el alma, de no transformarse por entero en esta larga y lenta empresa! Yo sé que algo se pierde a cambio de lo que se gana. Pero el cuidado, la vigilia, el trabajo, es por guardar la esencia. Mientras la fuente de la obra sea el mismo mundo, él debe brillar con aquel fuego que logramos encender y contagiar a través del otro estilo, del cual no estamos arrepentidos a pesar de sus raros, de sus nativos elementos.

¿Fue y es ésta una búsqueda de la universalidad a través de la lucha por la forma, sólo por la forma? Por la forma en cuanto ella significa conclusión, equilibrio alcanzado por la necesaria mezcla de elementos que tratan de constituirse en una nueva estructura.

Yo no dudo —y que se me perdone la afirmación de este convencimiento—, yo no dudo del valor de las novelas que se publican en este libro<sup>1</sup>, de su valor en relación con el que actualmente escribo. Haber pretendido expresarse con sentido de universalidad a través de los pasos que nos conducen al dominio de un idioma distinto, haberlo pretendido en el transecurso del salto; esa fue la razón de la incesante lucha. La universalidad pretendida y buscada sin la desfiguración, sin mengua de la naturaleza humana y terrena que se pretendía mostrar sin ceder un ápice a la extensa y aparente belleza de las palabras.

Creo que en la novela **Los ríos profundos** este proceso ha concluido. Uno sólo podía ser un fin: el castellano como medio de expresión legítimo del mundo peruano de los Andes; noble torbellino en que espíritus diferentes, como forjados en estrellas antípodas, luchan, se atraen, se rechazan y se mezclan, entre las más altas montañas, los ríos más honchos, entre nieves y lagos silenciosos, la helada y el fuego.

No se trata, pues, de una búsqueda de la forma en su acepción superficial y corriente, sino como problema del espíritu, de la cultura, en estos países en que corrientes extrañas se encuentran y durante siglos no concluyen por fusionar sus direcciones, sino que forman estrechas zonas de confluencia, mientras en lo hondo y lo extenso las venas principales fluyen sin ceder, increíblemente.

\* \* \*

*iy* por qué llamar indigenista a la literatura que nos muestra el alterado y brumoso rostro de nuestro pueblo y nuestro propio rostro, así atormentado? Bien se ve que no se trata sólo del indio. Pero los clasificadores de la literatura y del arte leen frecuentemente en imperfectas y desorientadoras conclusiones. No obstante les debemos agradecer por habernos obligado a escribir esta especie de autoanálisis, o confesión, que lo hacemos en nombre de quienes han de padecer y padecen el mismo drama de la expresión literaria en estas regiones.

## El Feudalismo decadente y el Capitalismo naciente en la Conquista de Perú y Chile

Emilio Choy

**L**A conquista de América es realizada por burgueses. Pero ¿con qué finalidad? La burguesía conquistadora en el caso de Chile, persigue capturar mano de obra para los trabajos de minería y agricultura, pero la minería chilena no alcanzó el desarrollo de la del Perú, país donde la explotación de los minerales desarrolló una burguesía que realizó la acumulación en forma controlada por el Estado Feudal.

La burguesía utilizó la mita que, bajo la regulación de la corona, era una entrega de mano de obra feudal para la explotación capitalista, así los ingresos derivados de ésta quedaban una parte para el burgués y el resto pasaba a fortalecer la administración teocrática feudal. Nos encontramos, entonces, con dos sistemas entrelazados de explotación: el modo de producción feudal, dominante, y el modo capitalista de producción como forma subordinada. El capitalista minero explota al indio con instrumentos y relaciones de tipo capitalista rudimentario y entrega el producto a la circulación lo que permite la existencia de un mercado de importancia nacional e internacional. Por el sistema de relaciones de producción —debido a los servicios personales gratuitos que la corona le concede— la apropiación de la plusvalía, va, en su mejor parte, a la burocracia feudal y monarca que forma parte de la superestructura dominante dentro de la colonia, la que a su vez, estaba manejada no sólo por los funcionarios, virreyes, oidores, corregidores, etc., sino también por la metrópoli mediante el poder del clero. Y el clero, en el caso colonial —a excepción de alguna orden que tenía a defender débilmente las formas capitalistas de explotación— en su conjunto y como institución feudal, controlaba la vida intelectual porque sencillamente dominaba en el agro.

En la agricultura el dominio del feudalismo fue más amplio a pesar de la existencia de un mercado interno y de exportación para los productos agrícolas chilenos. A pesar de que sin burgueses que, como Valdivia, salieran con recursos del Perú, hubiera sido imposible la lenta conquista de Chile, estos actúan por disposición de la corona que les patrocina las expediciones conquistadoras porque éstas, en última instancia y en lo fundamental, no sirven para el desarrollo burgués, sino para fundar el estado teocrático feudal.

El reparto de tierra se hacía en provecho de los españoles, pero como la tierra poco o nada vale sin la fuerza de trabajo se les entregaba indios mediante el sistema de la encomienda. Un documento del 1º de agosto de 1549 en el cual las partes tratantes son don Pedro de Valdivia y el capitán Juan Bautista de Paster-

## ESTRUCTURA DE LA ECONOMIA SOCIAL Y CLASES EN LA SOCIEDAD FEUDAL

La esencia del "sistema económico de entonces consistía en que toda la tierra de la unidad de la hacienda agrícola dada, es decir, del bien patrimonial dado, se dividía en señorial y campesina (...). La hacienda "propia" de los campesinos en su nadiel era condición de la hacienda del terrateniente; no tenía el objetivo de "garantizar" a los campesinos los medios de existencia, sino de asegurar mano de obra al terrateniente".

V. I. Lenin

### ESTRUCTURA DE LA ECONOMIA

#### ESFERA DE LA PRODUCCION

Economía de la hacienda feudal basada en la propiedad terrateniente sobre el suelo

Tierras señoriales (propiedades, bosques, praderas, etc.)

Parcelas de los campesinos siervos

Tierras de uso común (pastizales, baldíos, algibes, etc.)

Pequeña producción mercantil. En la ciudad y en el campo

Agricultura

Artesanía (talleres)

#### ESFERA DE LA CIRCULACION

Comercio (Corporación de comerciantes)

Crédito

#### CLASES

Campesinos siervos

Feudales

Clases de los comerciantes y usureros

Clases de los pequeños productores (artesanos, campesinos)

clases fundamentales

clases secundarias

ne, comprueba este hecho mientras dice que los caciques que se enumeran con todos sus indios, se los dio en encomienda el gobernador "en nombre de su Majestad" para que de ellos se sirva el favorecido conforme a los mandamientos "ordenanzas reales y en tanto cumplierse con ciertas obligaciones que se detallan, debiendo "dejar a los caciques principales y sus mujeres e hijos y los otros indios de su servicio y adoctrinarlos en las cosas de nuestra santa fe católica". El capitán Pastene recibió la posesión que "le fue dada y él tomó real actual, vel cuasi, y conforme a derecho, y en señal de posesión, los tomó a los dichos indios por las manos y los mandó ir a su posada". Afirma Ernesto Greve que el beneficiario no tomó en posesión tierras sino simplemente indígenas aunque con estos correspondía cierta extensión de terreno con su respectivo derecho de agua y de donde, con el trabajo agrícola, se les proporcionaría lo necesario para su diario sustento. (1) En la donación de las tierras situadas en La Chimba y adyacentes a la

cedente se debilitaban las posibilidades de estos para la cédula establecía que "las tierras para sementeras que yo tengo en esta ciudad en las cuales sembraba trigo, maíz y de lo demás para el servicio desta mi casa" (...) "con tanto que durante mi vida los yanaconas que sirvieran en ésta dicha mi casa y están y siembran en parte de aquellas tierras lo pueden hacer sin que les sea puesto impedimento en contra" (2).

El servicio personal de los siervos fue suprimido en 1622 por Felipe IV. Pero la supresión no convirtió al indio en un asalariado sino que reafirmó su condición de vasallo feudal al verse obligado a pagar un tributo de 8 y medio pesos de a ocho reales el peso, o sea 6 para el encomendero, uno y medio peso para la doctrina, medio peso para el corregidor de tales indios y otro medio peso para el protector. Esta tributación diversificada del siervo dejó de ser en provecho de un sector, el de los encomenderos, para reforzar el del sector feudal dominante, representado por la burocracia y el clero. Al restarle a los encomenderos la totalidad del excedente se debilitaban las posibilidades de estos para acumular como burgueses y se acentuaba aún más la explotación de los siervos.

Es necesario repetir que se debe distinguir la doble función que encara el encomendero como señor feudal y como capitalista. En lo primero era un servidor de la corona, la que le hacía la merced de entregarle indios y tierras en encomienda para que los tuviera a su cargo (a partir de 1622 se le limita a sólo 6 pesos, sus derechos de tributo). Como capitalista en forma subrepticia explotaba obligando a los indígenas a desempeñar trabajos gratuitos por los que les abonaba una pequeña suma para que cumplieran estos con pagar la parte del tributo que correspondía a los funcionarios y al clero. El producto derivado de la venta que hacía de los productos de la estancia en el mercado, podía ser reinvertido — y de hecho lo fue — en obrajes, explotación minera, naviera o cualquier otra actividad remunerativa.

El aparato feudal dominante se encargaba de impedir la expansión del capitalista sujetándolo como clase con posibilidades de desarrollo limitado. En cambio, la expansión del feudalismo sí es notable sobre todo si se toma en cuenta que se hizo a costa de las limitaciones sucesivas que sufrió la burguesía. Sobre el encomendero se encontraba el corregidor, el protector y el clero.

Podemos mencionar a grandes rasgos que las órdenes religiosas crecieron porque — como ya se ha dicho — el derecho feudal fue reforzado con el aparato del Santo Oficio. El encomendero era el amo en su encomienda pero, al mismo tiempo, tenía que ser (o guardar las apariencias de ser) un católico sin rastros de herejía. El pensamiento herético — como que era ideología burguesa — no era tolerado, puesto que podía el feudalismo teocrático permitir, hasta cierto punto, la explotación burguesa, pero no podía dejar que fuera reforzada o completada con su ideología. La erosión que hacía la burguesía en el sistema feudal podía aceptarse, como un mal necesario, en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción feudales, pero no podía tolerarse en la superestructura. Reflejo de ello es el rigor con que actuó el Santo Oficio contra conquistadores, vecinos y aún sacerdotes heréticos; y es explicable porque el clero tenía que defenderse como clase intelectual.

(1) GREVE, Ernesto. Introducción a la Mensura General de Tierras de Gines de Lillo. 1602-1605 T. I P. 16. Imp. Universitaria. Santiago, Chile, 1941.

(2) Mencionado por Greve. Ob. cit.

como policía política, para cumplir la misión, unificada en la teocracia, que le correspondía en todo el imperio español. El reforzamiento del clero feudal es —entonces— un proceso ascendente en el que la acumulación negada a la burguesía es transferida en provecho de la teocracia.

Si bien no conocemos la extensión de las tenencias de todas las órdenes religiosas, contamos con una lista de parte de las propiedades de la Compañía de Jesús —proporcionada por Ernesto Greve— y el precio, sin duda muy por debajo de su valor real, alcanzado por cada hacienda después de la expulsión de los jesuitas en 1767.

Hacienda	Año	Monto alcanzado en la Subasta
Rancagua o de la Compañía	1771	90,000 Pesos
Celchagua	"	125,000 "
Ocoa	"	41,000 "
Chacabuco	"	34,000 "
San Pedro de Limache	"	74,881 "
La Punta	1776	95,535 "
Las Palmas	"	20,125 "
Longaví	1777	85,000 "
Bucalemu	1778	120,125 "
La Calera	1783	30,000 "
Las Tablas	1784	52,025 "
Chequen	"	25,550 "

La hacienda Rancagua o de la Compañía era un latifundio feudal. Según la mensura, en 1862 tenía 100,475 cuerdas cuadradas y fue dividida en 11 hijuelas o haciendas: Los Callejones, La Leonera, Las Casas Viejas, San Rafael, Los Torunos, El Mocho, Tunca, Las Delicias, Las Higueras, El Medio de la Rinconada y Tuniche. A su vez estas hijuelas se subdividieron. Pero lo más importante es que las haciendas de la Compañía de Jesús tenían pueblos de indios en su interior. (3)

Con la expulsión de los jesuitas, al no poder ir en aumento, la acumulación teocrática feudal se debilitó, pero otras órdenes compensaron en gran parte este menoscabo, pese a que no poseían la habilidad de los miembros de la Compañía para persuadir a los moribundos, garantizándoles el pasaporte a regiones cuanto más alejadas del infierno, a hacer donaciones adecuadas a los fondos de la orden. El infierno era un lugar que estaba presente en la mente del católico y lo está aún en muchos, por lo que no es difícil imaginar la facilidad con que los jesuitas y los sacerdotes de otras órdenes conseguían apoderarse de parte, si no de la totalidad, de las propiedades de los burgueses o funcionarios enriquecidos, en trance de muerte.

Sin duda el feudalismo se debilitó grandemente con la guerra y revolución de la independencia. (4) Si por un lado fortaleció a los terratenientes, por otro hizo crecer las posibilidades para el desarrollo burgués. El pasaje de colonia a neocolonia no es una revolución de sistema pero sí, aunque limitada, una revolución de estructuras. El cambio de la dependencia a una metrópoli monárquica feudal (no obstante el desarrollo de una burguesía comercial en ciudades españolas como Cadiz) a una dependencia en relación al capitalismo inglés, constituye un avance revolucionario en el orden político, por las nuevas instituciones burguesas que se implantan en el país, y que hacen que la superestructura feudal sea desplazada, en parte, por una superestructura burguesa. Debemos señalar en la revolución de la independencia las fuerzas internas que el capitalismo inglés consiguió utilizar para frenar el desarrollo en los países de América Latina, contribuyendo a sostener las supervivencias

de las formas feudales de explotación en el campo y retardando la revolución de estructuras y la revolución cultural que son prerequisites básicos para el avance del modo de producción capitalista.

A mediados del siglo XVII, con Cronwell, Inglaterra lleva a cabo su revolución burguesa la cual no se detiene hasta desembocar en la revolución industrial, a mediados del siglo XVIII. Y es a su vez esta Revolución la que desgarró el sistema tradicional de las manufacturas atadas a las fuentes de fuerza natural, por medio del movimiento mecánico accionado por energía hidráulica. Pero este vuelco en la industria manufacturera no estuvo sólo circunscrito al campo de las innovaciones tecnológicas basadas en las máquinas de propulsión mecánica, sino que transformó la propia máquina de trabajo, la máquina herramienta que, hasta cierto punto, reemplazó a las manos de los trabajadores. La máquina a vapor solamente reforzó este proceso.

Podemos decir que el acontecimiento más importante de la revolución industrial es la transformación a la máquina de las funciones de la herramienta manual; como también que la principal consecuencia de la Revolución Industrial (que definió cambios radicales en el modo tecnológico de producción capitalista) es que la clase dominante utilizó esa renovada tecnología para sacar mayor plusvalía del trabajador, generando un cambio total en la producción o sea en las instituciones económicas y sociales de los países capitalistas desarrollados. Uno de los efectos —por no decir el más importante— es el haber transformado una contradicción no antagónica —como la que existía entre el capitalista y el obrero antes del proceso industrial de cambio— en antagónica, por el nuevo tipo de explotación intensificada con la tecnología y las máquinas.

Como lógica consecuencia de la producción en gran escala es que se producen cambios en la educación y en la visión del mundo. La revolución cultural burguesa fue consecuencia de la revolución industrial. La enseñanza feudal se había concentrado en la formación de clérigos, doctores y abogados y la revolución cultural necesitaba estimular la enseñanza de los futuros dirigentes en aspectos comerciales como lenguas, contabilidad, taquigrafía, leyes comerciales y costumbres de diferentes países, incluyendo sus sistemas de impuestos, economía política, cálculo comercial, geografía y navegación porque los hijos de la clase dominante necesitaban aprender lo necesario para las nuevas condiciones de existencia.

Por otro lado, la enseñanza se esmeró en los aspectos científicos y tecnológicos, incluyó matemáticas pura y aplicada, física y química, anatomía, botánica y zoología, ingeniería y topografía, astronomía. Además otros aspectos fueron desarrollados: estudios navales y militares para los jóvenes acomodados, esgrima, danza y literatura sobre urbanidad e historia, aunque estas últimas cosas no fueron de interés para los empresarios capitalistas, salvo casos en que eran utilizadas como arietes para derribar las murallas de las ciudades clásicas. (5)

La Revolución Industrial fue un fenómeno circunscrito a pocos países y estos procuraron que otros que

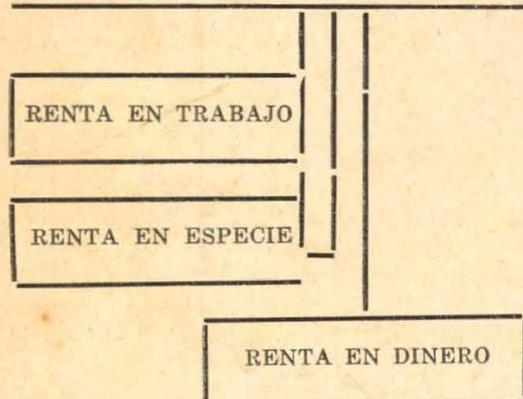
(3) GREVE, Ernesto. Ob. Cit. p. 33.

(4) MANFRED KOSOCK no cree, sin embargo, que la independencia tuvo un espíritu revolucionario. Conferencia en San Marcos, 1969.

(5) POLLARD, Sidney. La Génesis de la Administración Moderna. Un estudio de la Revolución Industrial en Gran Bretaña. Penguin, 1968. Cap. IV.

habían hecho también la revolución burguesa, en mayor o menor grado, no pudieran desarrollar los elementos para culminar en ella. Importante es, repetimos, hacer la revolución burguesa pero tanto más importante es continuar haciéndola, para lo que es menester avanzar derribando las oposiciones internas aliadas a las contradicciones externas que a veces son las más fuertes. Esto pudieron hacerlo los países capitalistas más desarrollados y ellos procuraron, utilizando sus agentes secretos y desembozados, en la política y la vida económica de los países atrasados, frenar o impedir que estos realizaran procesos parecidos.

#### FORMAS DE LA RENTA TERRITORIAL FEUDAL



No es el estudio de sólo las condiciones de las influencias exteriores, como la conquista árabe, lo que explicará el tremendo progreso de España hasta el siglo XVI como hemos estudiado anteriormente. Tampoco es consistente llegar a explicar como lo hace Levi Provençal, coincidiendo en esto con Sánchez Albornoz, que el atraso de España se basa en que la misión de vigilancia de ésta contra el Islam ha turbado profundamente su destino; que está aún hoy "afligida por una tara original" y que solamente desean ver España "sacudir el polvo de un pasado que todavía pesa sobre su alma" (66).

Pero el Islam no introdujo sólo elementos regresivos para España, como sus santones guerreros y Sufis; en otros aspectos llevaron influencias que sirvieron para impulsar el potencial ascendente que continúa la sociedad de la península. La invasión del Islam debe pesarse considerándose sus dos caras. Es imprescindible distinguir lo progresivo y lo retrógrado de la penetración árabe. Lo sensible es que el estamento social más poderoso al terminar la conquista no fue la burguesía sino el clero estrechamente aliado a la nobleza feudal.

Esta correlación de fuerzas se reflejaba en la política, más que católica, incondicionalmente favorable al clero. Porque otros países como Italia y Francia, siguieron católicos sin llegar a tal nivel de sujeción. En correspondencia al enorme poder del clero, el desarrollo del pensamiento se encaminó por la senda del misticismo.

No todo el pasado de España es negativo; el problema de España no es "sacudir el polvo del pasado que todavía pesa sobre su alma", sino eliminar la caduco de ese pasado porque mucho de él puede y debe ser utilizado por las fuerzas hoy emergentes de la sociedad española.

En 1521 la nobleza y la mayoría del clero aliado a los Habsburgo consiguieron dominar a la burguesía, porque esta fuerza, entonces joven, no consiguió unir a los sectores anti-feudales que existían en los diversos rei-

nos de la Península. Por la falta de cohesión con el resto de las diversas naciones peninsulares como Aragón, Valencia, la derrota de los pueblos de Castilla no pudo ser evitada por tener que enfrentarse a un enemigo que no sólo eran los flamencos, a los que un comentarista ha pretendido atribuir el mérito de la derrota de los castellanos. Sin duda la participación extranjera de los flamencos tuvo importancia, pero de categoría inferior es que se ignora que lo determinante hay que buscarlo en las condiciones internas de la Península; las fuerzas que se consolidaron en las décadas finales de la Reconquista fueron preponderantemente no-burguesas. Los elementos feudales eran más poderosos que los localmente fuertes pueblos de Castilla, que ha pesar de haber sido el primero de los pueblos de Europa que enarboló un programa de revolución anti-feudal, hasta nuestros días no ha conseguido sacudir las fuertes supervivencias de relaciones feudales que sofocan el desarrollo pleno del capitalismo peninsular que, a pesar de ser medio milenarío, aún permanece enano.

Si la revolución española de los comuneros no pudo cristalizar el contenido del programa democrático no podemos echarle la culpa ni a los flamencos ni al Islam sino a la misma debilidad de las fuerzas que emprendieron este movimiento, no obstante su crecido número inicial. Tampoco podemos atribuir el triunfo de la nobleza y la monarquía a la colaboración de los musulmanes, aunque algunas fuerzas moras fueron empleadas como auxiliares. El factor determinante estuvo en el enorme poder económico que detentaban la nobleza y el clero, y que la Corona consiguió agrupar a su lado. De no haber sido suficiente el poder de éstos, los Habsburgo hubieran movilizado fuerzas extranjeras, como que eran amos de Flandes, Alemania, Borgoña.

El sometimiento de la burguesía española no comenzó en Villalar; se trata de un proceso que se inició en el último siglo del drama de la Reconquista; el poderoso clero militante, aliado al poder real, lo inicia con la persecución, el sometimiento de los judíos dóciles en conversos y la expulsión de los más consecuentes con sus creencias. La burguesía española, después de Villalar, no fue expulsada porque se le necesitaba; pero, con adecuado refinamiento, se extirpó sus posibilidades de acumulación y se le desmeduló para que fuera una clase domesticada y obediente, quitándosele hasta los medios de poder tentar un resurgimiento por muchas generaciones.

Pero el burgués no se desarrolla por cualidades hereditarias ni virtudes biológicas; depende del medio económico en que se desenvuelve. La conquista de América demuestra que la fuerza dinámica de la burguesía española era la primera del mundo. Emerge como brillante relámpago, alimentándose del trabajo exterminador a que sometió a millones y millones de indios del Nuevo Mundo. Pero no es la burguesía hispana la que en última instancia cosechaba todo el fruto de esta sangrienta acumulación. El feudalismo español prefiere seguir existiendo, aunque para ello tiene que transferir todo el botín americano, sacrificar todo el vital progreso de la Península a otros países foráneos. Para ello consigue aplastar nuevamente al burgués español en América, con la derrota de Gonzalo Pizarro y Carvajal; y posteriormente con la de Girón y Lope de Aguirre; porque, como hemos explicado en otros ensayos, eran mucho más fuertes los estamentos que habían empleado a Santiago como razón de ser de la guerra, si se entiende la guerra como una forma de conducta que impone la política en determinadas circunstancias.

## Sobre la mentalidad híbrida

(A propósito del artículo de L. C. "Socialismo y populismo en la rebelión del Tercer Mundo", publicado en Universidad, Gaceta Sanmarquina, N° 2).

El tan mentado populismo que muchos humanistas tratan de confundir como un proceso revolucionario, es nuevamente enfocado. Esta vez en un artículo de L. C. en el último número de *Universidad*. Y es importante hacer algunas observaciones ahora que la Junta Militar de Gobierno lo ha puesto al día en el Perú y que muchos intelectuales de "izquierda" y partidos "marxistas" lo aplauden eufóricamente.

Lenin señalaba en 1920 que no podía darse ningún paso hacia la revolución socialista en la medida que se desconociera el proceso reformista. (1) Hecho válido para lanzarse hacia la verdadera revolución, y, pensamos, que también para aproximarse a la realidad de nuestros países.

Quienes en el Perú tratan de hacer ciencia social en el sentido más riguroso, esto es, con el interés primordial de contribuir a la transformación radical de esta sociedad de clases, tienen la obligación de iluminar las zonas por donde no pasa la luz, compromiso que podrá efectuarse en tanto se venzan una serie de fuerzas oscuras, empeñadas, en nombre de la imparcialidad, en no ver la realidad.

Estas fuerzas oscuras, que en el plano de producción de ideas denominaremos mentalidad híbrida, existen encubiertas y adoptan formas muy diversas. Los terceristas, humanistas, populistas, y demás, no son sus dueños absolutos, sino que se presentan allí donde la defensa del sistema vigente lo reclama. Y es precisamente en los sistemas más altamente desarrollados (EE. UU., países de Europa) donde llegan a crear amortiguadores más sutiles.

A partir de estos supuestos podemos entender, por ejemplo, por qué se nos habla de "países ricos" y "países pobres" que se enfrentan y no de lucha de clases. Plantear el problema del subdesarrollo en estos términos, es un modo más de fomentar el oscurantismo, es considerar que en el Perú todos están igualmente interesados en independizarse, porque todos son pobres gracias el subdesarrollo que trae la dependencia; y decimos igualmente, porque en apariencia es así; sin embargo, el asunto radica en preguntarse por qué la clase dominante representada en el gobierno actual, tiene especial deseo de modernizar al país y en "liberarlo" de los "países ricos".

Esta característica nueva en nuestro país, de la mentalidad híbrida, es mucho más peligrosa, cuando pretende dar dos posibles salidas a los "países pobres" frente al imperialismo (que es el verdadero nombre de los

"países ricos"). Al parecer desconoce totalmente la experiencia Latinoamericana del proceso populista, que es muy vieja y rica al respecto. Brasil es un ejemplo palpable y recomendamos se lea el trabajo de Dos Santos publicado el año pasado en Chile, cuyo título nos trae justamente a la realidad del populismo. (2) Y podemos tomar el caso de Brasil porque uno de los postulados del populismo es exactamente la industrialización. Pues bien, Brasil desde los años 30, es el país donde se ha producido la mayor integración industrial, y, excluyendo a Venezuela, el que ha recibido cerca del 20% de las inversiones de los EE.UU. de América destinadas al sector manufacturero. Dos Santos especifica cómo Brasil ha intensificado su dependencia económica del exterior, como resultante de su proceso de industrialización.

Por las tendencias de la economía capitalista creemos absurda la teoría de lucha por la industrialización igual a lucha anti-imperialista. Y en un artículo reciente de André Gunder Frank, (3) publicado en Punto Final, nos encontramos con que la industria Latinoamericana ha acentuado su dependencia tecnológica y financiera respecto al imperio, siendo incapaz de ofrecer oportunidad de empleo a un mayor volumen de fuerzas de trabajo. Sin lugar a dudas esto ocasiona un agudo dolor a los amigos de la "tercera vía", estimulado cuando se tiene que aceptar que Cuba ha vencido el desempleo y el analfabetismo, y no gracias a caminos terceristas, sino al único camino que queda: el socialista.

Pero hablábamos de la mentalidad híbrida, esa bolsa amorfa, donde se introducen todas las ideas, que definitivamente sirve para el mantenimiento del orden. Y si con justeza nos preguntáramos por qué sobrevive, tendríamos dos respuestas. En primer lugar, porque no hay en las áreas de su desenvolvimiento, un marxismo creador que le haga frente; y por otro lado, porque el momento que vivimos, permite la actuación de muchos individuos que pueden usar de la palabra revolución sin ser revolucionarios. Indudablemente cuando las cosas quemen más en estos países-colonias, no habrá sino dos actitudes: A ó B, (con la clase dominante y sus nexos imperialistas o con los dominados). Obviamente las terceras posiciones no tendrán sentido.

Habíamos dicho también que la mentalidad híbrida se presentaba donde era necesaria. Y, efectivamente sucede así, independiente a las intenciones de sus autores, quienes muchas veces en forma inconsciente, elaboran modelos que refuerzan la ideología de la clase dominante. Para un ejemplo visual de la forma consciente de colaborar, recomendamos se vea el film "El Gato pardo", donde podrá apreciarse por qué se moderniza un país y se aceptan los cambios o reformas dentro del sistema.

Bien; veamos algunos de los puntos del artículo que nos ha servido para estas anotaciones. L. C. enfrenta a Peter Worsley con José Carlos Mariátegui, no permitiéndonos detectar sus opiniones personales sobre el asunto. Sin embargo, algo nos deja "ver". Considera, por ejemplo, que el tema del subdesarrollo —"ha de ser materia de colaboración de muchas especialidades"— y habla de una investigación interdisciplinaria. Desconocemos qué entenderá por interdisciplinaria, pero podemos objetar, que para nosotros el subdesarrollo

(2) Dos Santos, Theotonio. "El nuevo carácter de la dependencia". CESO. Santiago de Chile. 1968.

(3) Frank, André Gunder. "Cepal: política del subdesarrollo". Punto Final, N° 89. 14 octubre de 1969. Santiago de Chile. Suplemento.

# Reportaje

Por: Rosina Valcárcel

como cualquier otro tema, debe hacerse desde una perspectiva integradora y dialéctica, en tanto la sociedad presenta estas características. El problema no radica en juntar a todos los científicos parciales para sacar un buen trabajo sobre determinado tópico, sino en hacer un enfoque científico.

Por otro lado, si bien es cierto que el libro de Worsley es sumamente ameno, carece de objetividad, al no indicarnos de qué supuestos parte y el contenido de los conceptos que emplea. Así, como punto inicial, podemos decir que trata de reflejar la realidad de quienes creen estar viéndola, cuando, por ejemplo, habla de los líderes africanos "marxistas". No podemos negar que Senghor haya dicho que "—las crisis no son cada vez mayores—", pero de allí a que efectivamente sea así, hay una distancia. Precisamente la validez del libro de Worsley (4) está en mostrarnos la apariencia de la realidad africana a través de sus líderes.

L.C. introduce algunas expresiones textuales de Mariátegui sobre la lucha anti imperialista, donde reitera que ha de ser tarea del proletariado. Y coloca paralelamente la posición populista que propugna el Frente Popular. Sin embargo, no se interesa por el destino de todos los Frentes Populares en Latinoamérica, cuando menos.

L.C. aprovecha para hablar de la posición ortodoxa del marxismo, cuando subordina la lucha anti imperialista a la lucha de clases. ¿Debemos entender que el también pone en duda la existencia de clases dentro de los "países pobres" y los "países ricos" y que por tanto, defiende la idea del Frente Popular?

Por otro lado, nos parece interesante su opinión respecto a la independencia política que alcanzaron las repúblicas Latinoamericanas y la ventaja que ello implicó frente, por ejemplo, a los países africanos. Separa luego, la independencia económica de la política. Aquí vemos una clarísima distinción entre lo que el Sr. L.C. postula y lo que en verdad hace, ya que en el inicio de su artículo habla de la interdisciplinariedad del estudio científico, para separar como hemos dicho, independencia económica de independencia política. Para nosotros América Latina cambió de metrópoli en su período llamado de la independencia. Y el asunto de independencia política sin serlo económicamente, está bien para el cuento del hijo que grita a los padres y que vive de ellos.

Finalmente, L.C. nos habla de la "perspectiva excesivamente eurocéntrica" que padecía Marx, sin explicar en qué consistía. Sin duda, grave defecto cuando se lanzan acusaciones o se quiere desvirtuar la validez de un método científico. Pero, producido el vacío tenemos derecho a interpretarlo.

Constantemente se trata de destacar cómo Marx se equivocó o cómo no previó tal situación. Como el análisis científico no es tarea de adivinos, podemos decir que el interés que lleva a tan ingenuas acusaciones, carece de valor. Precisamente por desconocerse el método marxista y no hacer caso de las palabras de Mariátegui acerca de su dirección creadora en cada realidad concreta, es que estos señores jueces, arremeten impulsivamente contra Marx. Y por qué no decirlo, por la irresponsabilidad histórica de los "marxistas" nuestros, que han querido hacer del método y la ciencia comunista, una repetición.

(4) Worsley Peter. "El tercer mundo, una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales". Siglo XXI. 1966.

- 1) ¿Cuál cree usted que es la solución al problema del subdesarrollo en América Latina?
- 2) ¿Cómo explica usted la frecuencia de los golpes militares en América?
- 3) ¿Hasta qué punto es cierto que en la actualidad las ciencias sociales pueden contribuir al desarrollo de los países de América?

Responden:

- I WALTER QUINTEROS, Antropólogo, Profesor en la Universidad de San Marcos.
- II HUMBERTO ESPINOZA, Economista, actual Rector de la Universidad Federico Villarreal.

## I WALTER QUINTEROS:

- 1) Desarrollarse. Es decir pasar de la etapa imberbe a la barbuda. Salvo que genéticamente se sea lampiño. En este caso, como en Carnavales, no hay más remedio que usar barba postiza, aunque tarde o temprano se caiga.
- 2) Burguesía es femenino; Burguesía Latinoamericana es doblemente femenino. Antes de la Revolución Cubana los "yanquis" iban a Cuba a buscar su "latin lover". Ahora vienen más a lo que será el "mercado común Latinoamericano". Pues bien, como no puede haber una "serial" sin "el joven" que defiende a la "chica", en Latinoamérica (en la gran "serial" llamada "Las Aventuras del Desarrollo Económico" por el Director W.W. Rostow, producida por "Los Conglomerados S.A."), tiene que buscarse al joven. Este debe ser apuesto, brioso y brillante (charreteras). En consecuencia, nadie mejor que los militares.  
Si no fueran por los "golpes" no tendría "jale" la película. He allí la explicación. (claro que algunas veces el actor toma muy a pecho su papel y puede intentar golpear al Director, pero eso ya es cobayada a la italiana; para la cual como es previsible se necesitan otro guionista y muchos "extras", aunque los mismos capitales. Este nuevo tipo de películas es atractivo, pues las gentes se están cansando del primero).
- 3) Hasta el punto en que realmente sean ciencias sociales. Es decir, que no sólo "explique", sino sirva para transformar (praxis).



# ¿Adonde va América Latina?

## II HUMBERTO ESPINOZA:

1) En primer término, tenemos que admitir la complejidad del llamado problema del subdesarrollo por la heterogeneidad de las variables intervinientes en la generación de este fenómeno. Y, por otra parte, no podemos perder de vista que la situación de dependencia de la sociedad global latinoamericana, es la causa principal del estrangulamiento económico y de la deformación de nuestra estructura social. Frente a un panorama de tal naturaleza, consideramos necesario postular líneas de acción social, tendientes a romper los mecanismos de dominación que nos sujetan a las economías centrales. Pero, indudablemente, una política orientada en tal sentido, para que tenga coherencia, debe responder a criterios definidos en cuanto al modelo de sociedad que se pretende construir. En lo que concierne a la experiencia histórica de esta región, tenemos casos bastante ilustrativos. Luego de adoptar decisiones políticas drásticas en cuanto a intereses extranjeros aislados, se empezó a

ceder a la presión externa, en favor de la afirmación del sistema dominante tradicional. Y a la larga aconteció, que América Latina aumentó su condición de sociedad sin autonomía.

2) En gran parte se debe a la falta de consistencia entre la participación electoral formal y el grado de conciencia política. Es decir, requerimos crear conciencia en todos los estratos de la población. Por otra parte, no podemos dejar de señalar el debilitamiento ideológico de las élites políticas innovadoras, bajo la influencia de formas sutiles de alienación económica y social.

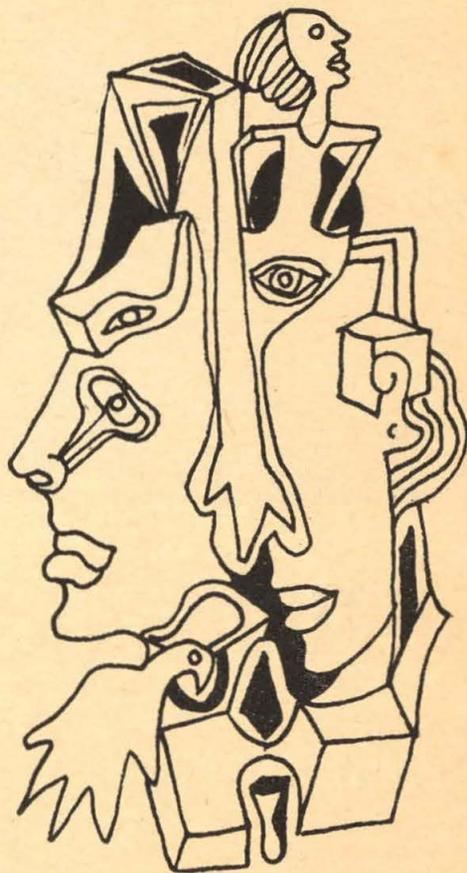
3) Planteando con responsabilidad los modelos de desarrollo que nos permitan acelerar el proceso de cambio planificado. Pero para cumplir a cabalidad su cometido, los científicos sociales de esta parte del Continente, requieren liberarse de los esquemas teóricos condicionados por la literatura ideológica de los países centrales.

MICHAEL VENNER

## Yo pienso en tí sola

Yo pienso en tí sola  
solita como un ático  
o una peca de polvo  
Eres una guitarra sin cuerdas  
una máquina de escribir glacial  
sola como una trompeta  
pianista domida sobre las teclas  
champaña  
botón  
sangre fría  
porcelana  
cubo vacío

bayeta  
mi ático caótico  
mi mujercita momificada  
yo juego contigo cuando llueve  
(la muerte y el amor están preñados de lluvia)  
el sol me mata con su sensacionalismo  
mis poemas prefieren pasear con botas de goma.  
Mi avioncito roto  
puedo hacerte volar a mi cielo particular  
con un hilo.  
Te buscaré un anillo de cortina  
para tu dedo de porcelana  
(frótalo con un trapo y yo estaré)  
Te veo allá en mi ático  
riéndote  
cosiendo prosa  
afilando tus fantasías  
hasta que te sienta solita  
tengo la llave junto a tí en mi bolsillo  
la llave de mi ático con el sencillo  
solita vagando por mis ruinas  
Mi bosque de papeles  
Mi selva lluviosa  
ratoncito, doncella mía  
el polvo de mi casa para tí  
tu puedes cuidarte del aullido del sol.



## El entierro del poeta

A Víctor Casaus

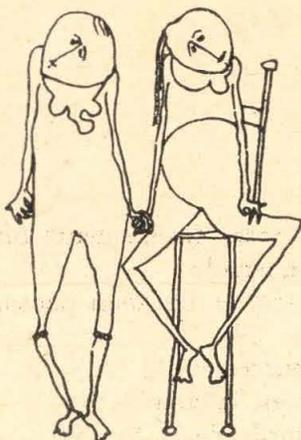
Dijo de los enterradores cosas francamente impublicables.  
Blasfemaba como un condenado  
y a sus pies un par de águilas lloraban pensando en las derrotas.

En el entierro estaba Lautreamont,  
yo lo vi desde mi puesto en la cola:  
dejaba el sombrero al borde de la tumba  
y cantaba algo triste y oscuro  
(lloraba honradamente, ya lo creo, y los caballos devoraban higos en  
(silencio

Hubo discursos,  
sonrisitas de Rimbaud junto a la cruz,  
paraguas abiertos a la lluvia como  
a él le hubiera gustado.  
Hubo más:  
hubo viernes y  
canciones funerarias,  
palomas que volaban sin sentido, como niños,  
versos oscuros,  
la hermosa voz de Aragón,  
suicidios deportivos de Georgette y nunca más y hasta siempre.

A la hora más triste del asunto  
no quería bajar porque decía que allí estaba oscuro.  
Pero estaba muerto y hubo que bajarlo.  
Los sombreros abandonaron las cabezas,  
se alzaron copas, adioses, letreros de nunca te olvidamos.  
(Un joven poeta a mi derecha le mesaba las rodillas a la muerte).  
Lo bajaron.  
Se aplaudió en forma delirante;  
la gente corría como loca asumiendo lo grave del momento.  
Lo bajaban.  
Las mujeres lloraban en silencio  
porque bajaban las águilas; los sueños, países enteros a la tierra.  
Se intentó una última sentencia:  
Nerval se acercó con una tiza y escribió con letra temblorosa:  
**Su cadáver estaba lleno de mundo**  
Desde el fondo, Vallejo sonreía sin descanso pensando en el futuro,  
mientras una piedra inmensa le tapaba el corazón y los papeles.

Poema



Está fresca la noche en que te fuiste calle abajo;  
partimos como los perros sin mover la cola,  
deambulando en las paredes con dueño, sin comida, sin olfato,  
con los recuerdos y las manos en el bolsillo,  
cada cual por su cuenta, cada cual por su lado.

Pesadas están las palabras como las cadenas de casa,  
reducidos a lo que nos perfenece nos quedamos sin nada entre las manos.  
Y en qué lugar de la ciudad recostarás la cabeza?

Antiguos consejos repetidos por maltratados sobrevivientes  
de nada sirvieron para acicalar nuestras escasas habilidades.  
No me hagan contar con los dedos las horas hasta el amanecer,  
abrir las ventanas, y así desabotono mi camisa azul-marino  
para dormir entre la saliva de los muertos.

Amable propiedad privada donde me destruyo,  
mis palabras son extrañas como el trueque del mercado,  
con lo que vivimos día y noche hasta el silencio.

Hasta cuando la cabeza gacha enfermándose  
con las sanas virtudes, con el ejemplo de la pizarra entre los ojos,  
orgullosa de una línea recta entre todos mis abuelos,  
con la casa ordenada como una maceta por mi madre.

Poco tiempo fue suficiente, escasos veintitantos años, para quedar  
desnudo, extraño en los barrios que alimentan a los gobernantes.  
Y sólo recordar la noche en que te fuiste como los perros calle abajo,  
basta para creer que todo no se ha perdido bajo las aguas.

## Confesión de Alnor

a Córac

Esta pesadilla que ahora siento la pude haber sentido en otro tiempo;  
cuando el inferior aguza-nieves, en los tembladerales, condicionado  
por el movimiento de los molinetes cruzaba las malváceas del jardín.  
En la civilización de los perdidos mi cuerpo parecía

un cetáceo oxidado,  
alimentado por nociones superficiales de existencia.  
No un instrumento del mar, aunque es difícil afirmarlo,  
porque las sombras sólo se hacen evidentes en tanto  
las imágenes reales y las otras casi abstractas  
se vean conciliadas en un de pronto y para siempre instante existencial;  
como sentir el aullido de lobos sobre el tejado de una pérgola,  
o en los ojos de Bartolomé gritándome que un niño había muerto.  
¿Qué hemos dado? me preguntó Ladislao, ¿qué hemos dado, amigo?

La sangre se me agolpa en el corazón...

Tiempo de preguntas y pesadillas, y tiempo para responderlas;  
no importa cómo: uno tenía que descubrirlas  
agrupando sensaciones con palabras, aproximarse a las esencias  
por obvia relación de consecuencia,  
para luego mezclarlas a los sueños y fracasos medidos en el corazón de la certeza.

Pero no me hables del pasado, que será testimonio de los viejos.  
Los pájaros que saben emigrar son los que interesan;  
de los demás, muertos o heridos durante la temprana nevada,  
nada se sabrá, excepto del color con que sus plumas cubrieron la tierra.  
La nueva estación, no entre lámparas dobladas y catedrales gastadas,  
ni bajo muelles que a la temprana hora levantan a los pescadores  
para confundirlos con las sombras de bufeos varados,  
es un instante aparte, más allá del horizonte cerrado de las cosas,  
desagradable e insostenible —siempre sin embargo, nuestro—,  
destejiendo el hilo que alguna vez devino sin desgracias  
(teóricamente hablando, para dar una idea del principio),  
y a la que d'mos forma en una larga trama de sucesos  
donde el punto final no era la muerte sino la renuncia del presente.  
No me hables del pasado, dijo el mar.  
cuando Norman sentado junto a él, mirándole a los ojos  
lloró y le llamó con su nombre,  
y estuvo muerto o desmayado, críticamente...  
¿es que acaso alguna vez fuimos eso que pensamos que podíamos ser?  
Creímos, es otra cosa, y si lo tengo presente es porque temo  
que aparte del mal tiempo un gran diluvio de recuerdos nos asfixie.  
Y es que palabras antiguas como barcos naufragados,  
como viejos veranos iniciados, cuando las playas solitarias  
se van extendiendo como algas adentro de las islas,  
plagados de forasteros intrusos, de muertos las penínsulas  
y hasta las piedras con juntacadáveres de mal aspecto,  
son todo un residuo inexistente, dentro de un estado de perplejidad.  
del que uno debe desprenderse, cuando el tiempo se torna  
una fuerza reductora, y la historia una manera de partir hacia lugares ignorados.

“Adonde tú vayas señalando iremos todos señalando,  
adonde tú vayas aceptando iremos todos abrazando,  
y lo que digas nosotros lo diremos,  
y lo que tú creas conveniente será para nosotros suficiente,  
sensato tu arrebato, cordura tu locura;  
después será otro sol, otra mañana, otra sombra recurrente...”  
La intención con que Mateo las dijo  
pesan sobre la ruina interior de la conciencia,  
pero esta angustia la explicará más tarde el loco Merlín  
pues yo me adelanto a su época.

## Huir a los bosques

Empinarse alto  
y no hallar la verdad  
Huir a los bosques  
y morir  
Besar los pies  
de cualquier hombre  
y preguntarle luego al mar  
en qué lugar  
mi enlunecida piel  
danzó ante su rostro  
en dónde mis ojos  
lloraron los últimos suspiros  
en qué camino  
mis manos soñaron su inocencia  
Cómo creer en el amor  
si la vida se esfuma  
Cómo hablar de felicidad  
si es triste sueño  
Empezar de nuevo, nacer  
y rogar a la tierra  
establezca la alegría.



## Sobre la palidez

Perdonad mi lejanía  
meditada lentamente  
sobre nuestra palidez  
y el fulgor  
de los seres  
que han de venir mañana.

PATRICK ROSAS

## Metamorfosis

Un día el gato tendrá que ser la fotografía de mi cabeza  
la oval impresión de mis bigotes y mis cabellos crespos  
Odio los animales  
Los odio igual que los caños malogrados y las viejas gordas  
Ha de ser difícil por eso  
convertirse en felino y adaptarse a una vida  
que se desarrolla a nivel de azoteas o desvanes oscuros  
Ha de ser difícil  
¿pero tiene alguna importancia saberlo?  
Total no hay solución posible  
Leo un libro  
pero descubro que mi única vocación es la flojera  
Entonces decido dormir  
Todavía puedo salir a la calle con mi sacón de marinero  
y entusiasmar a las empleadas de las panaderías  
Hasta hubo una mujer que me amó La recuerdo  
Eso hace que apure mi decisión de dormir  
Mi cama es mi mundo por ahora  
como la cerrada lata de conserva es el universo del champignon  
Especifico el por ahora  
Cuando sea gato andaré por los techos  
y por esos palacios que se llaman tachos de basura  
Cuando sea gato  
Todavía no  
Para apurar el proceso agoto mis últimas energías.

## La herencia de los antepasados



### I

Mi abuelo, dipsómano y asmático,  
sentíase perseguido entre la calles viejas de Liverpool;  
vagaba bajo la espesa niebla gris llevando siempre una sonrisa  
en su cara de plato sopero  
y arrastraba su existencia hasta en los puños blancos de la camisa.  
Era un amante de la mística. Su debilidad y su fuerza  
lo alejaron a pocos de ella  
y lo cargaron de una honda soledad, puramente metafísica.  
Mi abuelo: un peruano desterrado en todos los lugares.

(Recuerdo su foto en terno blanco, sentado en la cubierta de un barco con un amigo y un perro lanudo y ridículo).

Leía en inglés a los románticos ingleses y en castellano algunos periódicos atrasados. Daba vueltas con Shelley o Keats pronunciados en voz alta. O garabateaba —a veces— sobre su grueso libro de notas, su cuaderno de transcripciones, su diario, algunas cosas ilegibles, en dos idiomas, que —junto con algunos volúmenes del siglo 18 o 19— son su herencia:

**He makes me suffer.**

**The faculty of imagination is the great spring of human activity, and the principal source of human improvement.**

**¿Cuándo, cuándo seré dueño de mí?**

(Tenía también buena caligrafía: para él todo dependía del instante).

Belisario —ese era el nombre de mi abuelo, un nombre familiar entregado de padres a hijos— veraneaba en Supe y frecuentaba consulados y prostíbulos y cantinas de malamuerte. Mi abuelo, mal capitalista: lo despojaron de sus empresas por irresponsable. Se ahogaba en las noches por el asma. Murió a los cuarentitantos, mientras dormía.

### II

Bárbara se llamaba mi abuela. Nació en un barco que navegaba en el mar de Australia, mas no tuvo nunca nada de marinero. Sus primeros años me son desconocidos, siempre fueron para mí algo tan lejano como una antigua leyenda anglosajona: algo sé sin embargo de su inmenso perro lanudo que gustaba descansar al lado de la chimenea, pero nunca ví que amase a los animales, más bien detestaba sus patas sucias y sus pulgas. Fue enemiga de las grandes proles, por lo cual sólo parió a mi padre, **las mujeres no son conejas**, les repetía a las preñadas. Hacía sopas de Bovril, extracto de carne, preparaba también sopa de cebollas e inventó un dulce de fideos. Se hizo católica al casarse y reformó la religión según su gusto. Ya en el Perú, Fray Martín fue su santo preferido: Hablaba un pésimo castellano que nunca mejoró,

jugaba con la baraja interminables partidas de rummy o golpeado, pero no apostaba más de diez o veinte centavos en cada una. Leía mucho: páginas y páginas de viajes y aventuras pasaban por sus ojos con lentes. Fumaba mucho: cigarrillos negros

de marca Nacional, los más baratos del mercado,  
dos o tres cajetillas diarias terminaban en los ceniceros.  
Chupaba muchos caramelos y unas pastillas que le hacían la lengua  
muy roja, y otras —unas negras y gomosas— las Evans, que nunca más he vuelto a ver.  
Bárbara odiaba a los médicos. Se curaba con mejorales  
todas sus dolencias: los compraba en cajas grandes de cien tabletas.  
Amaneció un día con medio cuerpo inmóvil  
adquirió una estatuilla  
y una escobita que se frotaba por los lugares doloridos, curaba de esa forma el reuma y otras enfermedades.  
Sanaba también  
a sus pocas y raras amistades.  
Bárbara, mi abuela europea, no se separaba de su estufa,  
en ella calentábase las manos,  
secaba su ropa interior recién lavada  
y en un tiempo, hasta cocinaba.  
y la atendió un boticario. Anunció que iba a morir.  
Y así lo hizo.  
Dejó unas medias corridas, dos pares de lentes redondos y marrones,  
algunas estampas  
y una bolsa con retazos y treinta libras:  
esa es su herencia.

### III

Parece que mis abuelos nacieron con los globos aerostáticos,  
—no lo afirmo porque ignoro la fecha de sus nacimientos  
y la de los inventos—. Sí sé que un siglo acababa  
y otro daba ya su inicio, que los separaba un inmenso océano,  
dos lenguas y dos razas, y que los unía una clase  
y una mirada especial hacia las cosas circundantes.  
Ellos levantaban los ojos al cielo —lejanos  
pero juntos— cuando lo surcaba un endeble  
pájaro de fierro y seda. Seguro es que hicieron adiós  
al valiente conductor de la nave voladora  
y que se prometiesen no subir nunca a uno de esos aparatos.  
En la guerra I es probable que aún fuesen extraños el uno para el otro,  
Bárbara se había alargado en un brumoso puerto británico  
y Belisario en Supe, aquel otro puerto en el norte del Perú, puesto en medio de los arenales  
y que por esa época no era un hervidero de harineras. Raros acontecimientos los vincularon: no sé el por qué  
de la larga travesía de abuelo a través de los mares.  
(Con la Guerra II todo habría cambiado para ellos:  
los bombarderos tronarían diariamente sobre sus cabezas,  
tendrían que someterse a la ración de pan de frijoles  
y de vez en cuando socorrer a algún herido:  
prefirieron que mi pequeño padre huyese  
del enrolamiento militar y se refugiase donde las tías peruanas,  
—viejas asexudadas que olían a eucalipto y a otras hierbas aromáticas que desconozco—).  
Eran monárquicos, pero se reían de la reina y la nobleza en los momentos libres.  
Admiraban a Churchill y hasta lo amaban y no se cansaban de describir al primer ministro  
con su V de la victoria en las manos y su ancho puro entre los labios,  
mas no escucharon (porque no querían escuchar)  
el llamado a la sangre, al sudor y a las lágrimas  
y nunca se preocuparon en aclararlo.

Del tiempo perdido

"Hierba primaveral somos tornados.  
¡Viene, está rozagante, echa brotes nuestro corazón,  
abre algunas corolas la flor de nuestro cuerpo  
para apagarse luego!

CANTO MAYA

todos mueren en el canto de los pájaros del alba  
y nada podemos añadir  
sólo se repite la misma historia:  
un hombre se desploma sobre su sombra y muere

oh abuelo pez ¿qué interponer al infortunio?  
acaso la oscura leyenda del linaje de los guerreros:

bendito el diluvio que verdea el inculto rostro de los helechos  
bendito el sagrado vientre de los lagos  
porque hijo de las espumas fuimos y el agua nuestro reino

el tiempo de las revelaciones llegó en los prudentes sueños  
de los reyes como árido silencio de roca:  
estallan las estrellas sepultando nuestras ciudades  
atemorizados huían los manantiales de los labios de hermosas hembras  
y un cortejo de agobiados forasteros poseyendo una tierra encantada

sin congoja partimos hacia la incertidumbre  
vestidos con acorazadas escamas pues era designio  
de los dioses morar esa tierra de alegría

contaminando el aire la ennegrecida peste  
azotó las legiones en el confín de nuestros dominios  
dioses

dioses

¿por qué este cruel tormento?  
si nunca olvidamos de consagrarte lo mejor de las cosechas  
dioses

dioses

no permitan el exterminio de esta raza atribulada

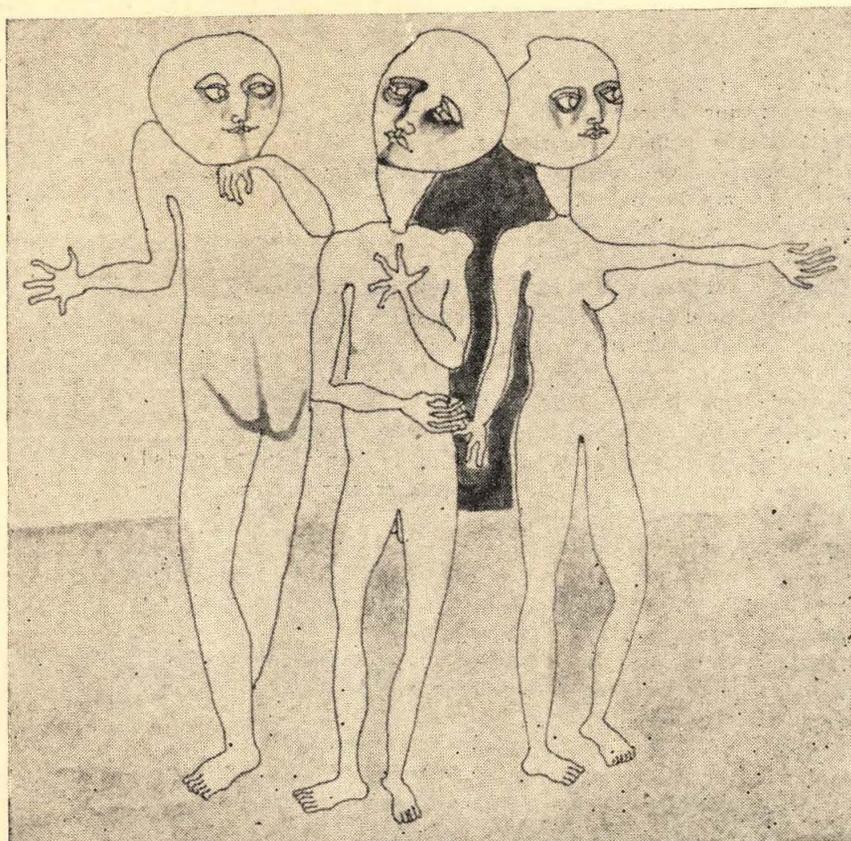
pero jugaba el sol reventando los cráneos de los peces muertos

ay de mí insensato

contemplo mi cuerpo y no es el mismo  
poseo dos manos y me embriago con el zumo de los alhelios  
labro la tierra y hemos abandonado en el olvido:  
guerra y muerte  
vivimos naufragando en los ojos de las vírgenes  
contando los veranos que cabalgan en el lomo de serpientes amarillas

simplemente vivimos

una lanza se clava en el corazón de la noche  
viento ¿qué peligro oculta la obscuridad?  
sacerdote ¿alguien ha profanado el sagrado templo de la luna?  
dios-jaguar ¿qué angustia mi alma?  
oh aquellas brillantes piedras iluminan el endemoniado rostro del invasor  
oh conquistadores  
la maldita codicia del hombre  
nos trae la guerra  
nos sepulta en la muerte



Un día fuimos a Barranco, mi casa es la misma y la cerveza también.

En esa época, yo era eterno.

Te acuerdas de mi facha, una chompa azul y mi propia onda.

Iba haciendo trampas, loco y guerrero, en ceras de la vanidad que es defensa y clave.

La vida era un juego con palabras correctas.

El arte parecía en bancarrota.

Mi corazón tarado y bueno sólo buscaba un espejo.

Mas nuestra esperanza, esa linda bomba de tiempo, estaba en construcción.

Hombres fuertes como Marx y los albañiles, eran los trabajadores.

Aquello era difícil, pero había vuelto la decencia.

Ahora no arreglo mis derrotas. Afirmo la vida y la muerte como vengan.

Debo ser hombre aunque no haya orejas.

El otro lote de cada uno son los ideales.

Debo ser comunista y cantor, como mandan los pueblos.

Es el único camino.

Tu o Yo, Venceremos.

## De años tristes y descubrimientos de situaciones de vida

Mi padre siempre afirmaba que en el Perú  
se cocían habas hacía mucho tiempo.  
No le creí sino cuando empecé a abandonar el mundo pequeño  
de mi casa y mis hermanos.  
Eran años tristes aquellos.

La dictadura había dejado su huella militar por las calles y  
la burocracia anunciaba cambios, progreso y libertad desde  
sus cuarteles de concreto y papeles amontonados.  
Luego vino el alza de gasolina con gran barullo y  
fue entonces que descubrí muchas cosas.  
A gente, que en contiendas callejeras, repetía consignas,  
descifraba símbolos y pintaba las paredes del centro de la ciudad.  
Repito que eran años tristes. Lima seguía creciendo como  
una mancha oscura y sin sorpresas:  
armando balcones enrejados,  
veredas,

rostros de harapos y colillas pisoteadas:  
juntando desperdicios y esteras a sus márgenes  
en barrios que crecían al otro lado de sus murallas carcomidas.  
El río hablador arrasaba en verano los restos de  
algunos pelícanos hambrientos;  
en El Porvenir, las cantinas de los españoles obtenían  
licencia para permanecer abiertas las 24 horas del día  
mientras las radiolas dejaban escuchar boleros retorcidos.  
Fue entonces también, que empecé a comprender a mi padre.  
Su cántico casi diario al afeitarse, sus esbozos y frustranes  
como mecánico;  
su recuerdo y evocación entusiasmados de noches pasadas  
cuando cantaba la Internacional sobre la yerba amarilla  
del Parque Universitario.

Yo imaginaba, atravesando fábulas, sus años de estudiante,  
de militante y sindicalista por las noches

en las calles.  
Desde entonces, no recuerdo un sólo día que no haya cursado  
con él algunas palabras. Tampoco  
—por más que remuevo entre trapos  
y fechas memorables— recuerdo un año, o por lo menos, un verano alegre.  
Eran años tristes, repito.  
La ciudad dejaba escapar su ocre olor con harina de pescado  
por las noches:

vientos que anunciaban el nacimiento de industrias,  
humo gris y calcitoso,  
que atraía rostros venidos de comarcas serranas  
a las orillas del Puerto.

Yo abandonaba los límites de mi cuadra y de mi barrio.  
Descubría veredas, rostros, edificios marcados por banderas bicolor  
y comprendía que la vida era cuestión de hacerla  
a punta de amor y enfrentamientos.

En la ciudad del invierno y del verano  
yo sentía  
cuando caminaba or las calles del centro  
catalogando puertas altas con aldabas atávicas,  
esquinas orinadas por borrachos y fachadas de iglesias intransitadas  
voces que ya anunciaban  
entre los parques y los años gastados  
que cada verano los burócratas  
remiendan sus redes carcomidas en silencio  
para tenderlas  
amparados  
a la sombra de portales antiguos  
y faroles rotos  
cada invierno que se inicia.  
Eran años tristes, repito.

THELMA NAVA

## El baile de los Generales

Se pusieron el guante derecho,  
le dieron brillo a todas sus medallas,  
se perfumaron cuidadosamente  
en la casa de la prostituta.  
Ordenaron a los choferes que revisaran  
los autos oficiales  
con solemne minuciosidad.  
Golpearon y torturaron a los jóvenes.

—Los diarios siempre hablaron de la paz nacional,  
la estabilidad y el orden conseguidos gracias a los  
esfuerzos de lo que se dio en llamar revolución.

Cualquier semejanza entre ellos y esos otros que  
aparecen en colores en crónicas sociales  
es una simple coincidencia.

Cuba

Nunca tan hermosa cosa vide...  
Cristóbal Colón.

I

**QUE TRATA DE LA PRIMERA DERROTA MILITAR  
DEL IMPERIALISMO YANQUI EN AMERICA LATI  
NA Y LA REAFIRMACION DE NUESTRO DERECHO  
A COMENZAR DE NUEVO AQUI, EN EL MAR DE  
LAS ANTILLAS**

Siempre será este mar quien nos recuerde que  
aquí, en esta Playa, otros hombres  
lucharon por preservar  
nuestra alegría.

Y  
si una tarde  
cualquiera de estos  
tiempos, Tierra Mía, el torpe  
navío  
del pirata  
se acerca nuevamente hacia nosotros:

Siempre será este mar quien nos recuerde que  
aquí, bajo este cielo, heridos como  
estamos, venceremos.

II

**DONDE SE CONCLUYE Y DA FIN A LA GUERRA DE  
LOS 100 AÑOS Y SE INAUGURA EL CANTO AL  
ESTABLECIMIENTO DEL PRIMER TERRITORIO  
LIBRE EN AMERICA**

Sólo  
el tiempo  
nos traslada  
de la noche hacia el alba, sin la menor tregua.

Y  
a la vera  
de tu rostro, Pueblo  
Mío, abierto  
ya el sendero hacia nuevas  
latitudes, y más allá de la soledad  
y el bloqueo y el qué  
tú crees chico,  
nos  
reconforta  
pensar que Martí y el Che  
y los del 26  
están  
aquí, coño, en La Demajagua.

Sólo  
el tiempo  
nos traslada  
de la noche hacia el alba, sin la menor tregua.

III

**AL CAIDO EN LA DESCOMUNAL Y BRAVA Y NUN  
CA VISTA BATALLA DE LIBERACION NACIONAL  
QUE SOSTIENEN LOS PUEBLOS DE AMERICA,  
ASIA Y AFRICA**

Quienes se quedaron cómodamente en la ciudad y guar  
dan todavía algún recuerdo del Caído, ase  
guran que era un Quijote. Otros, los más  
duros y tiernos a la vez, opinan que era un  
poeta. No podía faltar, desde la orilla opues  
ta, la palabra aventurero, romántico, fidelis  
ta.

Un nuevo sol incendia nuestro Territorio. Lejos del M2  
que sus manos animaron, no debemos pro  
nunciar su nombre en vano.

Poema

(Es de feria hoy mi rostro:  
 Déjame que te pinte, mamacita  
 cereza, cereza rica en los labios de mamá  
 arco Iris en sus ojeras, en sus ojeras... mamá.  
 ¿Por qué hay agüita en tus ojos?...  
 yo arreglaré los pliegues de la falda de mamá  
 tú escarmena su pelo pintado, despacito  
 que por eso llora mamá, porque le duele.  
 ¡Ya no te doldrá mamacita, ya no llores!)

Es de feria hoy mi rostro  
 domingo tristón pegado en mis axilas y mi trasero  
 y el turrón dulce para los niños  
 y el ojo vigía del pueblo montado en mi alegría  
 que la golpean duro y duro los vecinos  
 y los corazones rojos de los niños que se ensucian.  
 ¡Domingo, domingón, dominguín en la plaza!  
 los niños, sus globos, su alegría y el turrón  
 y la feria de mi rostro en una banca  
 y el ojo vigía del pueblo, comentando y señalando  
 a la puta que ha salido  
 en domingo a la plaza con sus niños.  
 (¿Por qué hay agüita en tus ojos mamacita?  
 ¡Toma, toma mi turrón!...)  
 Hombre, pasas y me miras  
 y yo te miro desde el fondo de los ojos de mis hijos  
 (¿Por qué hay agüita en tus ojos mamacita?)  
 caminas, animal amigo, a tientas  
 hacia mi lecho de oficio y mis brazos te reciben  
 hombre ¿sientes?  
 abrazo tus ojos asombrados  
 estrecho tu cintura, y toco, por casualidad, tu atadito  
 de pena  
 me sobresalto y salgo un poquito de mi hora  
 hombre, espera  
 a que tienda mi piel  
 y apague los ojos de mis hijos  
 te quitas la camisa mojada  
 de sol y de trabajo  
 y cuando tus dedos ya tocan la bragueta  
 te hurto la mano:  
 hombre, viejo animal, ¿sientes?  
 aquí bajo mi piel, en mi vientre  
 se estremece el mundo  
 abrazo tus ojos asombrados  
 y me limpio la pintura de los ojos  
 hombre, espera  
 que mi ombligo muera  
 enjugaré mis senos  
 que aquí bajo mi vientre, el mundo muera,

crece el arco iris en torno de mis ojos  
 mi boca muere con el colorete cereza  
 hombre, ¿sientes?  
 tu respiración doliente  
 y el filo de tu deseo en mí clavado  
 montado en mi tristeza tiemblos:  
 no temas, no pueden herirme más los hombres  
 hombre, ¿piensas?  
 tus manos pobres manosean mi costado  
 bajo mi piel, aquí en mi vientre mueren niños  
 hace calor, tu rostro sudoroso  
 se hace dulceamargo  
 en el dolor que tengo entre las piernas  
 hombre, vieja piel, espera ¿sientes?  
 los dedos pobres te los pego al pene  
 como la creciente de un río  
 sube hasta mí tu semen  
 hombre, vuélvete  
 pero te retiras, tu piel calmada va  
 te cierras la bragueta y pagas  
 hombre, viejo dolor del mundo, vuélvete,  
 desde el lecho te miran tus ojos asombrados  
 tus dedos sucios los recogen y págas  
 otro hombre se acerca... espera  
 que me cicatrice el día.  
 allá, por la infancia  
 lavaba mi cuerpo en otras aguas  
 y en otras rondas jugando me dormía,  
 otro hombre viene, espera...  
 mi lecho de oficio conoció tu cuerpo  
 (litoral de vago-burdel triste)  
 tantas y tantas pieles he lavado  
 hombre, hasta siempre  
 y afuera, en la vereda melosa de sol:  
 ¿Qué le pasaría a la puta del trece?  
 y tu camisa ya seca y serena tu piel  
 tus pasos se unen con el mundo  
 y un carajo fuerte se te escapa  
 hombre, espera  
 te encenderé la lumbre del cigarro,  
 allá, por la adolescencia  
 mi madre me enseñaba a bordar  
 y tenían brillo las agujas  
 entonces lavaba mi piel, tempranito, en aguas puras  
 y me untaba el sexo y los senos de pudor  
 para aquel que me desposaría,  
 hombre, vuélvete... y paga  
 te prenderé la lumbre del cigarro  
 mientras mis hijos me interrogan  
 sobre el agüita de mis ojos  
 hombre, espera  
 aquí mi piel tendida, lavada en turbias aguas  
 aquí en el lecho del oficio, para el que viene tras de tí.

Canto

Yo no era tímida,  
La amarillez de esos presagios me hacían callar. Tú leías  
la mano rugosa de las hojas.  
¡Y cómo me atormentabas en esos juegos!  
¡A veces era difícil hacerte hablar!  
¡Cuántas veces juntos no hemos golpeado Señor, la roca  
de la fe. Y nos hemos aferrado  
Con fervor a tu vestidura;  
El frío y la escarcha terminaron helando nuestros sueños.  
Del mendaz son los predios. Por hoy la verdad como esas  
monedas melladas.  
En absoluto vale nada:  
Verdades que no suenan, ¿quién las recibe? Ni los hielos  
Aquella tarde  
se resquebrajan.  
Cuando el sol gravita sobre febrero.  
Se quedó mirando en la ventana el aire húmedo. Gemían  
cobijadas las palomas  
En los carrizos bajo los aleros.  
¿Por qué necesitó esa hora? Cuando eran hermosas las calmas  
de la lluvia. Cuando recién  
Desde los techos.  
Empapada apenas nos hería la ternura.  
Yo no era tímida.

Yo quería ser intelectual de izquierda

Cuando era adolescente  
yo quería ser intelectual.  
A los intelectuales  
los veía  
coronados de conocimientos  
de sus labios las palabras  
salían majestuosas  
sus pensamientos eran sólidos.  
Poco después  
aprendí que había dos clases  
uno de derecha  
otros de izquierda.  
Los de derecha eran amanerados  
arribistas sociales  
corrompidos  
sirvientes miserables  
de los explotadores  
hipócritas;  
los de izquierda  
oprimidos por la cultura  
oficial  
luchadores conscientes  
y consecuentes al lado  
de obreros y campesinos  
limpios  
rebalsando honestidad  
poseedores de nueva moral.  
Luego, muy pronto,  
me dí cuenta que se caía  
en maniqueísmos:  
los de derecha eran malos  
los de izquierda eran buenos.  
Me dí cuenta  
que los intelectuales de izquierda  
hacían retórica de la Revolución,  
firmaban por la paz contra la guerra,  
firmaban por la amnistía general  
a los presos políticos,  
entrevistaban veleidosamente  
a presos revolucionarios  
para publicarse sus entrevistas  
y al fin, bucaban su puesto  
en la cultura oficial.

Querían pasar también a la historia oficial.  
Viajaban a la U.R.S.S., China, Cuba, etc.  
y al volver escribían  
libritos sobre esos países  
hablaban del humanismo en Vallejo  
de la momia de Lenin  
pero sin crear cultura subversiva.  
Escribían teatro  
para la clase media de mierda  
los poetas de izquierda  
no sintiendo en su poesía la Revolución  
y todavía gritando sin vergüenza  
su libertad de creación.  
¡Tanto se aprende en tan pocos años!  
Y esos mismos intelectuales  
cuando se haga la revolución socialista  
(que no la harán ellos)  
serán los primeros en ser reconocidos  
porque léar me y escúchenme bien  
proletarios, campesinos,  
estudiantes que aún no se enmierdan  
con su profesión,  
cuando haya socialismo  
se cumplirá el principio:  
cada uno según su capacidad  
cada uno según su trabajo.  
Entonces Uds. obreros y campesinos  
seguirán trabajando sin  
tener automóvil particular  
como en algunos países "socialistas"  
mientras aquellos intelectuales  
que a costas suyas hicieron  
tantos viajes  
sin crear cultura subversiva, sin promover  
(cultura subversiva  
vivirán confortablemente  
con automóvil particular  
porque el trabajo de ellos  
será "superior".  
¡Tanto se aprende en tan pocos años!  
Yo no quiero ser intelectual de izquierda  
sólo quiero putearlos para ver si aún pueden  
armarse de coraje.

# "URIN MUJU" (Semilla)

de Pablo Guevara

Los últimos años han significado para el desarrollo de la cinematografía nacional, una síntesis de producción encaminada mayormente a temas de naturaleza realista por su contenido. Sin embargo, el tema propuesto, muchas veces, estuvo ligado a la falsa y romántica nota turística, predispuesta a albergar la belleza de tal o cual arquitectura, la cromaticidad de tal o cual objeto, o al acontecimiento multitudinario, todos desvinculados de la base estructural dentro del marco social, despojados de actitud, conducta y sentimiento, como si el hecho humano, el objeto o la arquitectura, estuvieran aislados del medio que los provoca.

La evolución ha sido gradual y alcanzará con el transcurso de los años una nota de mayor profundidad y madurez artística por el mensaje y el contenido. Con temas dirigidos a lo estrictamente humano, algunos directores documentalistas del último decenio han captado el sentimiento humano, la emoción, el gesto diario, aspirando a una mejor comunicación con su audiencia. La construcción temática ha sido elaborada con mayor cuidado. El acercamiento a los verdaderos fines ha sido encarado con mayor responsabilidad en algunos casos más que en otros.

Por eso, SEMILLA ("URIN-MUJU") del realizador Pablo Guevara, cobra importancia en el período actual del documental cinematográfico. El film muestra en su primera división, aspectos de danzas interpretadas por conjuntos infantiles de Puno. Los primeros instantes se diluyen en rítmicos despliegues de movimiento y actitudes alegóricas, propias de la danza serrana. La selección de las danzas, en su aspecto formal, ha sido mejor encaminada,

si bien, en otros casos, nos hace recordar el afán inútil de otros directores, de presentar incansablemente y en pocos minutos de película, multitudinarias selecciones de eventos que conducen al aburrimiento y al hastío, que más bien alejan del objetivo al que debe estar dirigida toda producción filmica: mostrar y educar.

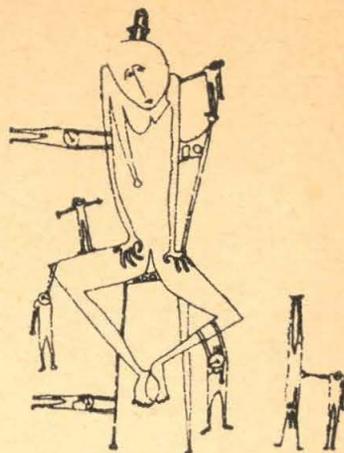
En su segunda parte, el film de Guevara, transcurre en el ambiente sereno de lo narrativo. La fase descriptiva ha finalizado. En ella, nos enteramos de la desaparición de uno de los miembros de la familia serrana. El entierro de la madre es mostrado en una secuencia recordatoria, altamente eficaz. El color y la espontaneidad de la acción atraen poderosamente la atención del espectador. El interés está manifiesto, si bien, a veces decae, donde la imagen filmica podría valerse por sí misma, sin ayuda del comentario hablado que, creyéndola complementar, más bien la opaca y la disminuye en intensidad expresiva. Los ángulos que la cámara muestra y la división en planos conduce a interpretar las ideas del director. Al final de la película, un encuadre, tal vez demasiado largo, significaría el alejamiento de dos seres que se debaten entre la pobreza y el desamparo que el medio les ofrece; el retorno a la misma vida, el transitar por idéntico camino.

La importancia del film de Guevara radica no solamente en lo puramente cinematográfico sino también por comunicarnos —aunque en escala que en el futuro podría magnificarse— aspectos sociales, costumbres, de tradición, humanos, a través de la narración y de lo dramático.

CINE



# Instrucciones para comprar preservativos



Uno pasa, así, disimulando.

En temporada de luna aparecen los gatos. Cruzan las cornisas. Cruzan tus zapatos.

Decía disimulando. No se puede: quebrada en la vitrina locuaz la señora. Quiero decir un alma noble, un ángel de buenas costumbres. Entonces uno cachaciento llega a la esquina. Hay una vitrina, tocas la luna, cuidas la frente y te distraes, mirando maniqués, zapatos, carteras de cocodrilo. Inmóvil en la ribera cuántas horas acechando el cocodrilo. Acechaba señoras, letras azules y rojas de farmacias afiliadas al Seguro Social, gatos. A ver si das otra miradita.

Uno pasa nuevamente. Así, siempre disimulando. Tampoco se puede: Sigue la señora.

Y tú sigues de largo hasta el final de la calle. Las manos atrás como andaba tu padre. Tu padre tuvo nueve hijos, de los cuales Juan y Santiago enrumbaron a Judá haciéndose millonarios, el resto mora pobre, en la paz del Señor, en las vertientes del Río Sagrado, a excepción de Joseph que intenta reconstruir la devastada Sodoma. Pero laborioso tu viejo. Y sabio. Sin embargo desconoció las pastillas. Decididamente mejor son las cajitas redondas y numeradas. Esta es para hoy, mi vida. Y mañana las giras un poquito y aparece otra y otra y otra y al final una paloma. Pero muerta. No seas tontita, para la gripe no. Date cuenta mi cielo estoy crispado. Tengo acalambradas las yemas de los dedos y este beso es sólo para ocuparte en algo, porque me estoy calzando el fastidioso elástico abajo.

Para la gripe compra pastillas primero, una o dos, y después le dices bajito como aprovechando la ocasión: ¿tiene preservativos?

Te dirá que sí. La señora discutiéndose qué perfume compra ni te va a mirar, ni la tos. Qué cuántos. Dile que tres, (¿podrás tres?). La señora dirá que cuánto el Floral de Max Factor ("agresivo para maridos viejos y sedantes para demasiado jóvenes"). Dile uno que no se rompa, porque la luna es blanca, los gatos son negros y hay que cuidarse. Andando, hombre. A la una (esa es vieja argucia de niños). A las dos. Te gustaba el olor de la pared de barro. A las tres. Te habían cubierto los ojos con una venda y gritaron que ya, y saliste a buscarlos. Detrás de la pila de adobes, entre las cañas, sobre el tablado, nadie. Tú dijiste se han ido más lejos y más allá daba miedo, pero entonces te atreviste y allí crezaban como diablos bajo los algarrobos y la mujer abría como dormida las piernas y el hombre la encimaba y no viste bien, porque las nalgas blancotas del hom-

bre y los muslos trezándose duramente. No sabías pero te dio vergüenza. (Y lejos en la pared de adobe gritaban cuenta de nuevo). O lo sabías oscuramente, porque te palpitaba el sexo y corriste y marcados los ojos con señales luminosas o diabólicas como la luna blanca o los gatos negros. Como los gatos negros la pesadumbre en el pecho, porque la virgen no se te iba a aparecer así sucio después de jugar con tu caliente sexo.

Señora gorda aquí hay un señor flaco esperando a que salga. De este señor flaco reciba un consejo: mejor afrodisíaco es el hedor de las mujeres.

Está bien, fuma. Dale una bocanada en la boca que eso la excita. Será mejor no. Entre los días 14 y 16 no. Ella te dice sin embargo, que esos días se excita más. Pero tú ciérrale los ojos, los oídos, la boca. Dile que piense en los ratones, te suben por la pierna y tienen los ojitos brillantes y los dientes puntagudos. Pero ella dulce y procaz y sabiéndolo se te cuelga al cuello para que tú la defiendas y mejor defiéndete de mí. Y tomas aire y le decretas al oído celibato de una semana.

La luna es negra y los gatos son blancos. No; rectificas: la luna baila y los gatos se arrechán. Eso dijo el negro maquinista. Lo oímos por encima de la tapia y los gritos y el portazo que era definitivo, porque no va a volver con mujeres que desparraman arrechura con tantos. Eso dijo su hijo cuando vino a llamar a mi mamá para que vea a su mamá. Y su mamá estaba tumbada en el filo de la cama y el negro burro me ha pateado el vientre y mire usted señora será testigo para que lo encarcelen. Llame al comisario para que también vea y la señora poniéndose pálida tenía entre las piernas un surtidor y el levador llenándose abajo de sangre. Eso dijiste tú delante del médico acelerando su auto para la casa. La luna era entonces roja y los gatos callaron buen tiempo y el negro se veía —lo veía la gente por una rendija tomando sol en el patio de la cárcel.

Y ahora sientes pudor porque la señora te mira y se sonríe y tú mirando el maniquí sorprendido mientras se desviste. Y la señora gorda sigue de largo con su paquetito en la mano y tú no fuiste demonio entre las almas nobles y el maniquí se quedará solo porque el caimán se va para la farmacia. Se va con las manos atrás como su padre mientras la luz de mercurio se parece a la luz de la luna y una multitud escondida de gatos modulan maullidos que parecen marcha militar cuando pones el primer paso en la respetable farmacia.

José Watanabe

## En una época en que ya casi nadie usa sombrero

Si el día de la mudanza me hubiera metido a un cinema estaría sentado cerca al écran con las piernas levantadas sobre una de las bancas sin tener que caminar por las calles como un imbécil que husmea en el vestíbulo de los cines, mirando a las mujeres desnudas y los anuncios.

Antes de echarme a caminar tengo que proponerme un punto de llegada y calculo el tiempo que puedo emplear, a paso largo o parándome en los cines para ver las fotografías de las mujeres desnudas o corriendo una cuadra y caminando otra, media hora, más o menos, desde Surquillo hasta el Parque Salazar, a grandes zancadas y balancenando el cuerpo (así camino yo). El Parque Salazar puede ser uno de los tantos puntos de llegada. Otro punto es. El Parque Marsano, los soldados de franco, la gente que se embarca para el Callao, las sirvientas que estudian en la nocturna y se hacen la vaca, el Cine Marsano y las fotografías de las películas en el vestíbulo. Los cines de Miraflores que sirven para huir de las mudanzas.

Cuando mi familia se mudó a Surquillo (hace poco que nos hemos mudado a Surquillo). Llegamos en un camión, los cargadores dejaron nuestros muebles y los cates en la vereda. Yo sentado en un sillón, en plena calle, me sentía solo y reflexionaba sobre los puntos de llegada. El cine Pacífico puede ser otro punto, la pileta de aguas rosadas, los gringos en los cafés, las fotos de las mujeres desnudas en las vidrieras.

Pero si cruzo la línea del tranvía (de vuelta a Surquillo) puedo irme tras las empleadas que trabajan en las grandes tiendas y seguirlas hasta la puerta de los callejones; o puedo incursionar más allá de los rieles del tranvía (hacia Miraflores) y caminar por las calles de chalets y jardincitos, llegar a las 7 de la noche, a un punto de llegada (el Parque Salazar) y a esa hora desde el culebreante malecón sobre la bahía como un sin fin de luces puedo prender un cigarrillo e inclinar la cabeza hacia los acantilados, ahí es cuando me siento más solo que nunca (he llegado a uno de los puntos).

Pero pude quedarme sentado en el sillón, en plena calle, esperando que se echen abajo la puerta de nuestra nueva casa. En ese momento mi padre corrió a la comisaría con un fajo de papeles y recibos en la mano (mi padre es un hombre canoso y lleva sombrero en una época en que ya casi nadie usa sombrero). Pude seguir reflexionando pasivamente sobre los puntos de llegada, reirme de nuestros trastos amontonados en la acera; lo que hice fue tomar una decisión, intentar algo, pararme del sillón, caminar hacia el Parque Salazar, al Cine Pacífico, al Cine Marsano, al Parque Marsano, los solitarios que matan el tiempo sentados en las bancas, las fo-

tografías en el vestíbulo de los cines (siempre he querido pelarme una de esas fotografías, andar con una mujer desnuda en el bolsillo).

Al levantarme del sillón, me iría a caminar por las calles de Surquillo (mi nuevo barrio). Yo había reflexionado un rato largo, sentado en el sillón, sobre los puntos de llegada. Diminutos puntos en la gran ciudad, lejos de nuestros trastos tirados en la vereda, de la puerta de nuestra nueva casa cerrada con tablas. Y ahora, andando, pensé que mis recorridos futuros podían variar al escoger una bocacalle y no otra; al día siguiente tomaría la otra bocacalle y así cada recorrido (diario) sería distinto al anterior, caminatas únicas, ya que andaría por calles que no he visto nunca (Llegar a mil puntos diferentes).

Pero sin embargo, hay muchos hechos inesperados que pueden cambiar planes y reflexiones. Así, yo estoy solo, (siempre ando solo) pasa una mujer junto a mí, no es una mujer "decente" (yo pienso que si lo fuera podría llamar a un policía) ni una quinceañera (conocer a los padres, sentarme a conversar en la sala) ni tampoco es una cholita (me daría vergüenza andar con ella agarrados del brazo por la calle), es una mujer que pasa delante mío, me cruza en la vereda, se sobrepasa nerviosa, después de unos metros voltea y sonríe. Puede ser vendedora en uno de los grandes almacenes de La Larco, divorciada o viuda, (sólo un retrato del finado en la mesa de noche), solterona que se imagina sola para siempre (ser feliz sin necesidad de otro) y al salir todos los días de su trabajo y caminando sola de regreso al callejón ha decidido que no puede vivir así, sin cariño, o acaba de pelear con el marido (al que estaba acostumbrada) o simplemente vive sola, sola en un departamento. Y cuando le quiero dar el zarpazo a una hembra, primero camino a una distancia prudencial mirándole las piernas y las nalgas. Todo lo que se puede hacer con una mujer sola, con departamento propio. Me hace entrar, después yo me siento en uno de los sillones, en la sala y espero. Ella sale en bata y me invita un trago, igualito que en el cine. Pero: Ud. qué desea, yo a Ud. no lo conozco, Ud. se ha equivocado, no me confunda, dejémoslo a la casualidad... Ella se para delante de una tienda y vuelve a voltear, sigue caminando y todo termina cuando ella llega a la puerta de su casa, abre la puerta con su llave y después cierra, o toca el timbre (quiere decir que no vive sola). Pudo invitarme a entrar, puede aguaritar por la ventana y hacerme una seña.

Ella no volvió a salir de su casa ni siquiera asomó la cabeza a la ventana (en paños menores tras la cortina). Me sentía incómodo, como si parte de mi vida se hubiese muerto sin empezar. Me sentía decaído, débil y no era para menos, yo había estado parado en el vestíbulo de los cines, mirando las fotografías de las películas, había cruzado y recruzado la línea del tranvía (para orientarme) y había pasado horas en una banca del Parque Marsano; ella había caminado largo trecho conmigo y yo me sentía perdido, y ambulaba yo por Surquillo cuando fui a dar a una sala, a la sala de una mujer que en el fondo siempre había vivido sola, ella me miraba tratando de decirme algo, esa mujer estaba vieja y cansada, sacudía con un plumero el polvo de los muebles.

Yo (sin saludar) me senté en uno de esos sillones tanques que se pusieron de moda en la época de Odría. Cansado, me sentía medio muerto, y tenía que seguirle la corriente (al viejo y a la vieja). La señora escuchaba con sumisa atención a un hombre canosos añ que yo le

veía las patillas blancas, la cabeza la tenía cubierta por un sombrero plomo (en una época en que ya casi nadie usa sombrero). El hombre canoso tenía un largo papel lleno de cifras y no dejaba de fumar un cigarrillo tras otro sin dejar de hablar hasta que debajo de sus pies quedaran un montón de colillas pisoteadas. A la señora parecía no importarle, parándose de su silleta, nos alcanzó una taza de té a cada uno sin siquiera mirar los puchos tirados en el suelo. Yo me hubiera quedado dormido en el sillón tanque pensando en las mujeres desnudas, si es que el hombre canoso y ensombreado no se hubiera callado a la primera palabra de la señora a tal punto que el viejo cohibido tuvo que quitarse el sombrero.

—Sabe señor, la taza que tiene usted en la mano, tiene más de 50 años, era de la vajilla de mi abuela; en mi casa duran las cosas señor. Cuando yo era una niña me daba de cabezazos en la punta de la mesa sobre la que usted ha puesto el sombrero. Y la vitrina, las copas; a mi difunto le gustaba pellizcarles el filo y cuando se escuchaba un zumbidito se reía y decía orgulloso que eran finas. Y no le digo nada de los sillones. Mi finado regresó de su empelo hace 50 años y me dijo gritando desde la puerta: “seré un pobre diablo Rosa, pero ya tienes tu juego de sala”. Escuchábamos la radio en ese sillón tanque, yo me sentaba en sus rodillas, está nuevo porque desde que lo compré le puse una plástica encima. A la cama le bordé una colcha morada, media vida me la he pasado en esa cama, y ahí mismo me voy a morir algún día. Qué otra cosa me queda si he dormido tanto tiempo en el mismo sitio. Y no señor, sépalo usted, nadie va a quitarme mis cositas. Perdone que el té esté frío, pero los inviernos están cada vez más húmedos. Y como le venía diciendo, mi máquina de coser, me he pasado media vida cosiendo allí, y usted mejor que nadie lo sabe señor. Pero como usted ve, todo está tirado en cualquier parte. Quizás la culpa no es sólo mía, sino también suya señor (la vieja le dice al viejo). Lo que más me da pena es que el Señor, el Sagrado Corazón esté botado en el suelo.

Nosotros tres en una calle extraña (el viejo, la vieja y yo). Para mí una callejuela desierta y llena de tachos de basura y gatos sin dueño. El hombre canoso había huído y yo lo veía correr, su cabeza blanca, sentado en la cantina, llorando borracho, derramando su trago sobre la mesa. Ella dejó de hablar, nos cegó la luz repentina de un automóvil que se nos venía encima. El automóvil frenó delante del sillón tanque en donde yo estaba sentado. El chofer bajó agitando furiosamente los brazos, gritándole groserías a la señora que recogía sin inmutarse las tazas de té. El chofer no estaba solo, su acompañante apareció con un guardia de tránsito. Yo no quiero saber nada con la policía. Me podían llevar a la Comisaría, pedir mi testimonio, varias horas de interrogatorios (que no se los deseo a nadie) y hasta podía salir en los periódicos: “Arman casa en la vía pública”. Antes de que llegara el policía, yo ya me había parado del sillón y estaba dispuesto a zafar. Al llegar a la esquina volteé (la curiosidad se lo come a cualquiera). Ví al policía con su casco blanco y sus correajes parado delante de la cama. La señora se cubría con la colcha con intenciones de no moverse.

Cuando media hora después, alguien se rió en mi cara, recién me dí cuenta (quizás por el pánico) que había recogido el sombrero plomo y lo llevaba en la cabeza (en una época en que ya casi nadie usa sombrero).

La pasada temporada de teatro limeño estuvo engalanada con obras de diversos géneros y autores que merecieron la acogida entusiasta del público y de la crítica especializada. A fines del pasado mes de agosto, el grupo teatral L'Aquarium de la Universidad La Sorbona, nos ofreció LAS GUERRAS PICROCHOLINES, que apreciada en función única, constituyó un verdadero aliciente para la calidad del espectáculo desplegado en nuestro medio. Anteriormente, UBU REY, de Alfred Jarry, y dirigida por Atahualpa del Cioppo, había reunido en sus presentaciones de la carpa del Campo de Marte, a numeroso público que venía a analizar el paralelaje histórico entre el personaje principal de la obra y los líderes del fascismo mundial. De la farsa a la verdad histórica, se iba a llegar al otro centro ideológico de la obra: el crimen político de líderes por la usurpación del poder.

MARAT SADE, luego de una reposición igualmente llena de elogios y comentarios, volvió a animar las polémicas acerca del fondo ideológico de la obra de Peter Weiss y de la puesta en escena llevada a cabo por el Grupo Histrión. El espectador asistente salía finalmente con el sabor en mente de la contrarrevolución, aún cuando su autor, seguidor del teatro dialéctico de Bertold Brecht, exponía el enfrentamiento de clases sociales, así como las contradicciones en la sociedad capitalista en la narrativa teatral. En el género del teatro de protesta, destacó también la escenificación dirigida por Sergio Arrau y realizada por un grupo de egresados del Instituto Nacional de Arte Dramático. Escenificando una nota periodística aparecida en los diarios, sobre el arrebato de tierras por colonos, en detrimento de los selvícolas, surgió llena de dramatismo y fuerza teatral, la CONQUISTA DEL PERU POR LOS PERUANOS, que fuera presentada posteriormente en algunos escenarios de Lima. Pero el mayor éxito de este director, fue el montaje de “La Noche de los Asesinos”, del cubano José Triana.

Más tarde, “Amauta” un nuevo grupo teatral, llevó a escena tres piezas del joven dramaturgo colombiano, Enrique Buenaventura, reunidas en el título de LOS PAPELES DEL INFIERNO. Posteriormente ha presentado SUEÑO AMERICANO, del norteamericano Edward Albee.

“El Cine sobre el Niágara” de Alonso Alegría, fue la obra nacional más importante.

## EL COMPROMISO DE YEGO

Hemos visto hace ya algún tiempo el experimento teatral titulado "Alicia en el maravilloso mundo de sus quince años" y, conjuntamente, hemos leído las explicaciones que Carlos Clavo —director y autor en el grupo— acerca de cómo entender en Yego el compromiso. Si bien no podemos negar algunos aciertos a esta agrupación de jóvenes en cuanto a la parte técnica de sus montajes-espectáculos, no podemos dejar sin una respuesta crítica lo referente al contenido del **teatro integral** y **comprometido** que el Grupo Yego pretende realizar. Por estos motivos, y en vista de la importancia que en las revistas informativas y diarios de la capital —tan dados a inflar personajes— se le ha hecho merecedor a Clavo y los yegos, valgan estas líneas como respuesta y como aclaración.

Yego dice hacer teatro comprometido, el nombre mismo del grupo confirma su pretensión; es válido, entonces, preguntarse como reacción inmediata a esta declaración: comprometido con quién, con qué ideología, ¿con algún estrato social? y estas interrogaciones nos llevan a indagar y a comparar lo dicho con lo hecho. Clavo responde —y utilizamos el programa impreso de "Alicia..." para ello— que su compromiso es **con la juventud** y agrega una larga explicación que sólo demuestra una absoluta falta de madurez y de valor y que, a la letra, dice: "El **compromiso con el arte, no debe estar en la barba ni el bigote que da a nuestra máscara de cretinos ese simpático aspecto intelectual. Con el respeto que nos merecen algunas barbas y bigotes de por sí respetables y haciendo resaltar que no nos hace hablar nuestra "envidia de lampiños". ¿No es esta la respuesta de un **enfant terrible** bastante estúpido y sin absoluta gracia ni corrosividad?**

Creemos que el teatro no es sólo despliegue técnico. No es sólo entremezclar elementos de mimo, comedia, tragedia, danza, circo (y algo de telenovela y programita musical televisivo en el caso de Yego), con mayor o menor gusto, menos aún es adaptar con un interés bien o mal intencionado alguna obra literaria (como han hecho los yegos con la Alicia de Carroll). Definitivamente

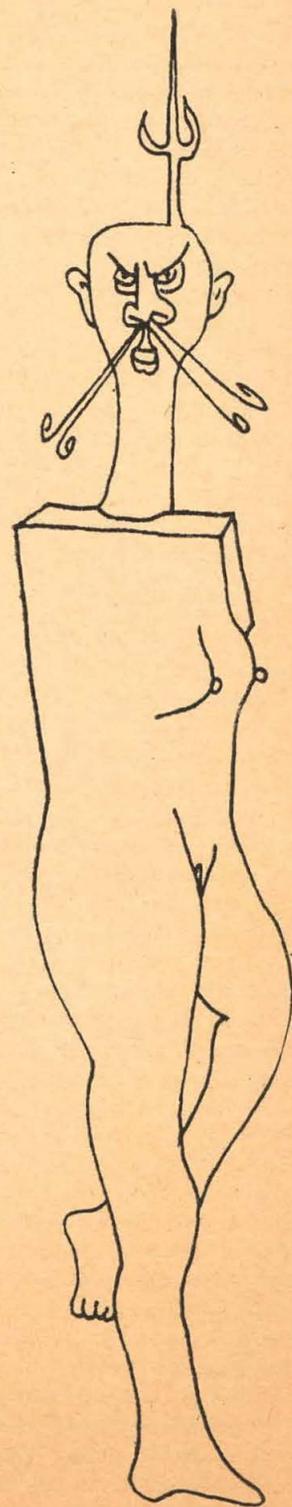
el teatro no es eso. El teatro exige un enfrentamiento claro con una problemática determinada y —si es teatro comprometido— es necesario que éste dé una salida, una solución lógica, coherente, —económica, política y sociológicamente— que, equivocada o no, sea producto de una total concepción del mundo, del hombre y de la historia. Es claro entonces que Yego no hace teatro comprometido desde el momento en que su "compromiso" es superficial, desde que sus soluciones no son sólo equivocadas sino simplistas y nada reales.

Carlos Clavo trata de probar que **todos los problemas que afligen a los peruanos convergen en uno solo: el problema educativo** —según sus propias palabras— y que es solucionando este último que, maravillosamente, se resuelven todos los demás. En esto se apoya su teatro, su compromiso, en una base que nos indica una grave falta de conocimiento económico, político y social, cosa que creemos imperdonable en un autor que se pretende comprometido y que trata de juzgar, en algunos momentos de sus obras, la praxis social de algunas ideologías contemporáneas.

Yego es un conjunto de jóvenes y Carlos Clavo, el director, demuestra ser trabajador e innovador en la técnica —he ahí su mejor virtud— Si los consejos tienen algún valor habría que decir que lo que necesitan director y dirigidos es estudio y una profunda clarificación sobre el fin del compromiso y sobre las bases en las que éste tiene que sustentarse. Creemos que es por ese camino por donde se le abre a Yego la posibilidad de hacer buen teatro, la posibilidad de hacerse **integral** en todos los aspectos, y sólo adoptando una posición ideológica clara podrá hacerse comprometido. Es esa —creemos— la única posibilidad para que un nombre —Yego, Teatro Comprometido— no les quede grande y sueñe en ellos —los yegos— falso y hasta ridículo.

Es este a nuestro modo de ver un aporte constructivo y una contribución efectiva, esa ha sido nuestra intención y así debe tomarse. Hemos desinflado un poco el globo engordado por la prensa. Por lo demás la respuesta ha sido dada.

J. R. R.



# EL RESCATE DEL HUMANISMO SOCIALISTA

Pedro Duno

Si bien el desaparecido tema del hombre y el humanismo, ha reasomado en el planteamiento de algunos estudiosos y filósofos, el único teórico y práctico de la política —el único revolucionario activo y destacadamente activo— preocupado por estas cuestiones —después de la muerte de Lenin—, ha sido Ernesto Che Guevara. En muchos trabajos, conferencias, cartas, el Che hace referencia a estos temas, se trata de alusiones circunstanciales a primera vista, pero muy a primera vista; si analizamos con mayor profundidad comprenderemos que este constante referirse a temas como “el hombre”, “el humanismo”, “la cultura”, “los estímulos”, “la conciencia”, “el individuo y la sociedad”, “la libertad”, “la alienación”, etc., es algo que está ligado íntimamente a la concepción del marxismo-leninismo, a la concepción del comunismo y el socialismo y, principalísimamente, tiene que ver con la idea que se sustenta de la revolución. ¿Es que acaso estos no son temas clásicos del marxismo? Sí. Son temas “clásicos”, son los temas centrales en Marx, constituyen el núcleo fundamental de la Filosofía marxista, mas son cuestiones que desaparecieron paulatinamente como preocupación teórica y práctica y llegaron incluso a estar relativamente proscritas, primero porque las necesidades inmediatas, la lucha cotidiana, exigía la solución de otras cuestiones y, segundo, porque la concepción del marxismo fue transformándose hasta un punto donde estos temas entraban en contradicción con lo que se entendía por marxismo, por socialismo y revolución. El Che Guevara representa, en ese sentido, una vuelta o retorno a un camino originario perdido: al humanismo marxista, a la teoría del hombre nuevo, a la concepción de la revolución como actividad **rehacedora** del hombre. Se trata, en general, de dos posiciones claramente definidas con respecto a la revolución; aquella que ve en la revolución —en el socialismo por lo menos— la forja de una sociedad económicamente nueva, la transformación de la sociedad capitalista en socialista por medio de la toma del poder del proletariado, la instauración de la dictadura del proletariado y la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, pero se queda en un socialismo como mera transformación económica, política, y aquella concepción que entiende que el socialismo es todo aquello,

**“Otra vez siento bajo mis talones el costillar de rocinante, vuelvo al camino con mi adarga bajo el brazo”.**  
CHE.

pero **no** solamente aquello, porque la meta de la revolución es la creación del hombre nuevo, del hombre desalienado, la construcción del individuo social, del hombre integrado y totalizado en la comunidad, del **ser** que ha rescatado su esencia social, su esencia humana, del hombre total del que nos habla Marx. Para el Che Guevara el éxito económico del socialismo, el éxito social del socialismo, no podía confundirse con la meta del marxismo, con el objetivo de la revolución; es necesario algo más y mucho más: es necesario el éxito humano del socialismo, es necesaria la creación del hombre libre, en posesión de toda su riqueza social e individual, es necesario superar la contradicción individuo-sociedad y la contradicción necesidad social-necesidad individual.

Todas las teorías del Che sobre la concepción de la ley del valor, el problema de los estímulos, sobre el sistema de financiamiento presupuestario y la forma de planificación, están fundadas y estimuladas por una preocupación **humanística**: ¿cómo crear las formas económicas, sociales y políticas que permitan la formación de una conciencia nueva, cómo educar un hombre distinto para el cual el hombre de nuestros días constituya sólo un antecesor, un pre-hombre cuyos elementos humanos están socavados y escindidos? En los escritos de 1963 comienza a exponer por primera vez en forma orgánica estas cuestiones. Inicia una viva y

recia polémica con escritores, economistas y filósofos cubanos y europeos. De esta época son los trabajos “Sobre la concepción de la ley del valor” (1963), “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento” (1964), “La planificación socialista” (1964), publicados —al mismo tiempo que las respuestas de los contrincantes— en la revista que él mismo fundó y dirigía, “Nuestra Industria”, editada por el Ministerio de Industrias. En marzo de 1965, un poco antes de comenzar su último periplo, escribió su principal trabajo sobre estos temas: “El socialismo y el hombre en Cuba”. Es evidente que —por lo menos teniendo en cuenta el material que hoy se conoce— se trata de una primera formulación, de un primer intento de redondear teóricamente todo el conjunto de ideas sobre la revolución y el humanismo. El texto fue enviado a Carlos Quijano, en forma de carta, para ser publicado en el semanario “Marcha” de Montevideo, pero es casi evidente que el haber recurrido a la forma epistolar para tratar estas cuestiones era un artificio para dejar sentado que se trataba de una primera formulación, que se trataba de un avance de un cuerpo de ideas y doctrinas que estaban en pleno proceso de maduración. De todos modos, la humildad con que el Che presentara este escrito no puede servirnos de guía para juzgarlo; en realidad es una pieza importante de la literatura marxista, de la

literatura revolucionaria, donde se pone de manifiesto su concepción filosófica sobre el hombre y el comunismo. "Intentaré —dice— definir el individuo, como actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad. Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las tareas del pasado se trasladan al presente en la conciencia del individuo y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas... la nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado". (Obra revolucionaria, Ed. Era, México, 1967, pp. 630). En la sociedad socialista ese ser no acabado que es el hombre hay dos maneras generales de tratarlo: caer en "la tentación de seguir los caminos trillados del interés material" (\*) exponiéndose a todo el trabajo negativo y deformador que arrastra el individuo del pasado o, iniciar una acción conciente sobre la conciencia para establecer una nueva dialéctica entre la realidad material y la realidad humana, entre el proceso de apropiación material y el proceso de transformación moral e intelectual. La primera forma supone un mecanicismo dogmático y estrecho; parte de una superficialización del marxismo por cuanto supone que la "acción económica" (estructura, materialización, etc.) repercute sobre el individuo de modo simple, en forma de casualidad mecánica, sin tomar en cuenta la dialéctica hombre-sociedad, conciencia-realidad. El Che es muy radical cuando critica este falso camino y, la realidad histórica (si se analiza concretamente la experiencia socialista en algunos países) le da la razón: "Persiguiendo la primera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.) se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. En tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. **Para construir el socialismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer el hombre nuevo.** De allí que sea tan importante el elegir el ins-

trumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser, fundamentalmente, de índole moral sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, **sobre todo el de naturaleza social**".

No es posible —pues— formar un **nuevo hombre** al través de la simple transformación de la sociedad en lo material, es más, esa transformación material se encontrará trabada, paralizada, incapaz de desarrollarse plenamente, si no se comienza desde el principio a actuar en dos planos simultáneamente, si no se transforma la conciencia a cada paso material y si no se transforma la materia a cada paso mental. La revolución se torna para el Che en una gigantesca empresa que hace posible aquella "utopía" realizable de Marx, por medio de la cual la historia conocida hasta hoy quedará convertida en prehistoria cuando los heraldos del comunismo anuncien la aparición de un **nuevo hombre**, del hombre total, libérrimo, pleno de su individualidad realizada en la comunidad, del individuo que rescató su esencia social y su actividad creadora, cuando comience la Historia del Hombre, así con mayúscula.

El Che está conciente de los peligros que acechan al socialismo, de la gravedad de un "pecado original" capaz de hacer torcer el camino y conducir a situaciones en donde los objetivos se pierdan y quede oscurecido todo el destino que el comunismo tiene que otorgar al hombre y a la sociedad, donde la meta libertaria sea pospuesta constantemente en aras de razones circunstanciales, de dogmas y esquemas nacidos como consecuencia de un olvido de los principios y de la castración ideológica: "El freno mayor que hemos tenido es el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación". El miedo (esta palabra en quien no lo conoció jamás a la hora de enfrentar al imperialismo y juzgarse todo por la emancipación de los pueblos oprimidos, adquiere una significación especial) dice, sólo el miedo frente a los dogmas, a los caminos trillados, a las formas impuestas acriticamente, a la organización que se torna en meta y no en instrumento, el miedo a todo lo que separe del pueblo, del hombre, de la revolución, del futuro, el miedo a todo aquello que pueda tener miedo

a la realización plena del humanismo.,

Dentro de un panorama donde la crisis ideológica del marxismo-leninismo abre las posibilidades creadoras más fértiles y ricas, la concepción social y económica del Che es una alternativa que no solamente hace renacer las tesis humanísticas fundamentales del marxismo, sino que postulan toda una serie de formas instrumentales, de carácter concreto, para construir el socialismo, al mismo tiempo que se comienza a forjar la nueva humanidad. Es evidente que la elección de un camino distinto en la instrumentación de las soluciones al problema, es algo abierto a la discusión y a la investigación. Sí es una necesidad indispensable la conciencia del problema. La llamada revolución cultural china nace de tal conciencia de la necesidad de dar los pasos que condicionen la formación de un individuo diferente, despojado mentalmente de la secuela de vicios y taras que heredó de las formaciones económicas y sociales capitalistas y de los defectos creados durante la construcción material del socialismo.

El Che había sido, desde el comienzo de la revolución cubana, el principal promotor del trabajo voluntario como forma de participación conciente del individuo en la vida colectiva, como forma de autoeducación por medio de la vocación de sacrificio colectivo e individual. El trabajo voluntario, la educación, los estímulos morales, la participación en la dirección, en las decisiones del estado, las constantes movilizaciones de masas y la superación intelectual, técnica e ideológica, constituyen los modos prácticos de llevar a efecto —de realizar— esta **concepción moral** del socialismo.

Se trata realmente de que el hombre alcance "su plena condición humana cuando produzca sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía", se trata de la más rotunda forma de la revolución: la que transforma al pueblo, la que revoluciona a los revolucionarios, la que garantiza los pasos de la transformación y revolución constante, la que impide que —una vez llegada a cierta etapa— la estructura organizativa del estado y los hábitos del hombre sean **IMPEDIMENTOS HISTORICOS** a la propia revolución.

\* Del artículo "El Socialismo y el Hombre en Cuba".

# CUARTO

# DE

# ESTUDIANTE



APURIMAK

## PINTURA

Alejandro Gonzales el pintor APURIMAK, expuso en Galería Galart en diciembre, anteriormente lo hizo en París y Bruselas.

Apu-Rimak trató de incorporar a su arte los valores plásticos peruanos con la evolución estética contemporánea. En sus cuadros se nota siempre una reminiscencia de las curvas de la cerámica y las gamas cromáticas autóctonas. Es el autor de nuestra portada anterior.

## TEATRO

"El Diablo también come Uvas". -- Obra del joven dramaturgo y poeta Jorge Díaz Herrera, que ha sido re-

presentada por el Teatro Taller de la Casa de la Cultura de Trujillo, en el mes de diciembre. La Dirección estuvo a cargo de Amelia Martínez, la escenografía pertenece a Meche Ibáñez Rosazza.

## MUSICA

A Adolfo Polack, compositor joven peruano, exestudiante de San Marcos, actualmente estudiante de composición en el Conservatorio Nacional de Música, con Enrique Iturriga, le fue otorgada una Mención Honrosa en un concurso organizado por la Dirección Musical del Centro para las Relaciones Inter Americanas, con sede en New York, en el que participaron compositores de toda América.

## INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PREAMERICANAS

Fue fundado en julio del año 1969. El Presidente es Luis E. Valcárcel, y el Director Guillermo Carnero Hoke. Se dicta quechua todos los días de 7.30 a 8.30 p.m. Los jueves hay charlas a las 7.30 p.m. y los sábados hay programas de folklore. Local: Chota Izquierda 1515-B.

## PREMIOS NACIONALES

### POESIA:

MARCO MARTOS, con el libro "Poesía Cotidiana".

### NARRACION:

EDUARDO GONZALES VIAÑA, "Batallas de Felipe en casa de palomas".

Esa enorme estrechez

CRITICA

Manuel Ibáñez Rosazza ha hecho, con ese nombre, una nueva entrega de su trabajo poético (1). De este poeta del grupo de Trujillo, conocíamos con anterioridad su producción ganadora —conjuntamente con Winston Orrillo— del II Concurso "El Poeta Joven del Perú". Valga decir que nunca nos pareció justa la entrega de ese premio, es más, a nuestro modo de ver, la poesía de Ibáñez era repetida y dejaba mucho que desear (2). Pero la imagen ha cambiado en nosotros, en muchos aspectos, al leer la presente publicación.

Vemos a Ibáñez renovado, con intenciones de abandonar todo lo que en sus trabajos anteriores era recurso fácil, de dejar de lado mucho de "lo poético" que no es más —muchas veces— que lirismo ramplón en tonos altos o a media voz, de desechar la musicalidad algo falsa que revestía sus poemas y lanzándose a una aventura difícil como es la de abordar la cotidianidad, la de encarar la destrucción de un lenguaje poéticamente convencional con una intención precisa.

En Esa enorme estrechez y otros poemas, utilizando un lenguaje de giros comunes y hasta prosaico, con un verso largo, de ritmo escondido y oscuro, Ibáñez recorre sus propias vivencias, sus tragedias personales, sus luchas y desgarramientos enmarcándolos en la vida de provincia con lo mucho de lejano y olvidado que ella tiene. El poeta no trata de abarcar una temática muy amplia ni conseguir un vuelo imaginativo o semántico de grandes proporciones, sino que delimita su lugar preciso, se sitúa, busca su temática más profunda y desde allí recién nos habla, tratando de circunscribir a ésta toda su poesía. Ya dice en el primer verso de Lección:

- (1) IBAÑEZ ROSAZZA, Manuel. Esa enorme estrechez y otros poemas. Trujillo, 1969. 39 pp.
- (2) En realidad creemos que los verdaderos merecedores del premio eran Juan Ojeda y Luis Hernández, la calidad de sus poemarios "Elogio de los Navegantes" y "Las Constelaciones", respectivamente, así lo confirma.

No debiera escribir de las alondras  
(si no las conozco

O en Este Oficio, que es, si se quiere, un arte poética, donde afirma:

Vamos a ponernos la armadura cui-  
(dadosamente  
apoyados en lo citidiano es decir so-  
(bre la poesía.

Pero el identificar la cotidianidad con la poesía no es todo. Hay una finalidad que partiendo de esto va más allá y es quizás el descubrirse el mismo poeta en sus propios hechos y en los objetos y acciones exteriores. Es —podríamos decirlo así— un explicarse la existencia saliendo de los moldes de lo metafísico y colocándola en lo que le es más cercano: la propia vida, con todo lo que tiene de monótono e inexplicable para un hombre medio que reconoce que no realizará grandes acciones ni tomará trascendentales decisiones y, es más, se mantendrá al margen de muchos hechos importantes. Por esto es que Ibáñez, en muchos casos y como una forma de salida, adopta la ironía, se burla de su íntima realidad y adquiere un lenguaje de altas tonalidades sólo para las más personales de sus desgracias:

Oh vesícula pedazo de la vida que  
(me gasto...

Oh vesícula eternamente femenina  
hazme la guardia hasta que me harte  
(un día  
postergada, oculta, primitiva, dismi-  
(nuída  
entre huesos y sangre y bilis y malas  
(palabras

No es fácil estar con guantes ahora  
cuando los extravíos nos hacen yacer  
(y no todo vale.

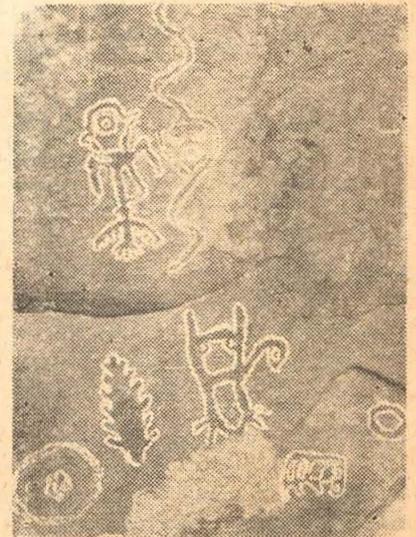
En suma, creemos que este libro es un serio vuelco en la poesía de Manuel Ibáñez, hacia un camino que nos parece interesante y lleno de posibilidades aunque somos concientes, al mismo tiempo, de las limitaciones que encierra una problemática tan ceñida a la propia individualidad, al análisis y a la descripción de sí mismo.

Publi-  
ca 69  
ciones

CANTO RODADO.

Germán Carnero Roqué. Poema.  
Ed. Siglo XX.

Germán Carnero Roqué, ha ascendido en el poema CANTO RODADO, a una libertad que es posesión. Donde los caminos se abren se trata aquí del gran ámbito. Hay fuerza en la voz, hay la cadencia del goce vital. Es un poema en la naturaleza de un pueblo.



DE LOS PUEBLOS, LAS CULTURAS Y LAS ARTES DEL ANTIGUO PERU.

Guillermo Lumbreras. Ensayo.  
Editores Asociados Moncloa-Campodónico.

PERU 1965: UNA EXPERIENCIA GUERRILLERA.

Héctor Béjar. Ensayo.  
Premio Casa de las Américas. Ediciones Campodónico-Moncloa.

POEMAS DE ENTRECASA, Manuel Morales. Poesía.  
Ediciones Cantuta.

CAMPESTE, José María Eguren.  
Poesía.  
Ediciones Rama Florida.

POEMAS Y VENTANAS  
CERRADAS  
Abelardo Sánchez León  
Ed Roma Florida.

MI HERMANO, EL HOMBRE  
Mario Choy. Ed. El Forjador.  
Obtuvo 1er. Premio en Juegos  
Florales Javier Heraud organizado.  
por el colegio América.

CUADERNOS DE QUEJAS Y  
CONTENTAMIENTOS, Marco  
Martos.  
Ed. Milla Batres.

INFORME AL REY  
Y OTROS POEMAS.  
Juan Gonzalo Rose  
Ed. Milla Batres.

PRIMER ENCUENTRO DE NARRA-  
DORES PERUANOS.  
Ediciones Casa de la Cultura.

EL VIEJO SAURIO SE RETIRA,  
Miguel Gutiérrez. Novela.  
Ediciones Carlos Milla Bartres.

PERUANISMOS, Martha Hilde-  
brandt.  
Ediciones Moncloa-Campodónico.

恭賀  
中華民國  
國慶  
並祝  
旅秘  
華友  
健康

FABRICA DE HIELO  
Y  
CAMARAS  
FRIGORIFICAS  
POLAR  
Atahualpa 528  
CALLAO

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACION

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

LIBROS PERUANOS PARA TODOS LOS PERUANOS

\* "LA GUERRA DE LOS VIRACOCNAS", de Juan José Vega \* "TEATRO CAMPE-  
SINO", de Víctor Zavala \* "POEMAS DE ENTRECASA", de Manuel Morales  
\* "PARABOLAS", de Demetrio Quiroz-Malca \* "LA EJECUCION DE TUPAC AMA-  
RU" \* "LA CAPITULACION DE AYACUCHO" \* "CRONICA DE LA CONQUIS-  
TA DE FRAY VICENTE VALVERDE" \* "CARTA RELACION DE HERNANDO PI-  
ZARRO" \* "TUPAC AMARU" de Juan José Vega "CRONICA DE UN CABALLE-  
RO NOBLE DESBARATADO", de Alonso Enríquez de Guzmán \* "CUENTOS AL  
PIE DEL MAR", de José Hidalgo \* "LA MINAS DE HUAMAN POMA."  
\* "REVISTA CANTUTA" (Nº 1, 2, 3 y 4).

DISTRIBUIDORA INCA  
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS DEL PERU

# 5 METROS DE POEMAS

## magia dentro de una manzana



Después de 42 años se reedita un libro que tiene indudable importancia dentro de la poesía peruana contemporánea. Su autor, Carlos Oquendo de Amat (1905-1936) lo escribió entre 1923 y 1925 cuando contaba con 19 años y bajo la innegable influencia de los escritos surrealistas y de la poesía de Apollinaire. Le puso por título **5 metros de poemas** y el libro, que se abría como un acordeón, tenía esa longitud. Hoy, la nueva edición tan esperada y prometida, está en circulación, un poco a oscuras. Unas hermosas palabras que Vargas Llosa dedicara a Oquendo en su discurso con motivo de recibir el premio Rómulo Gallegos y que pinta de cuerpo entero, en su aspecto exterior y en su riquísimo y maravilloso mundo interior, al poeta que “tenía un nombre sonoro y cortesano, de virrey, pero su vida había sido tenazmente oscura, terca, mente infeliz”, acompañan a los poemas y nos revelan algunos aspectos bastante desconocidos de la actividad del poeta, como su **desaparición** (sí, desaparición antes que muerte) durante la España de la Guerra Civil.

Introducirse en los **5 metros de poemas**, es penetrar dentro de una manzana y encontrarse con un mundo lúdico, de niños y, a la vez, de realidades. El poeta nos recomienda abrir el libro **como quien pela una fruta** y es realmente esta actitud la única que nos acercará a esas palabras a veces balbuceantes, a veces seguras, pero siempre llenas de magia, de razón y sinrazón.

El poeta es un mago o un niño. Oquendo de Amat no hace una poesía que justifique un deseo de huir de su realidad, sino que ella responde a una actitud de hechicero, de brujo si se quiere, y, por qué no decirlo, responde a un dejar salir el mundo irreal —pero también real— de los sueños, entremezclado con el mundo real —pero tantas veces irreal— de la vida cotidiana: “Tuve miedo / y me regresé de la locura Tuve miedo de ser / una rueda / un color / un paso / **PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS** y mi corazón / un botón / más / de mi camisa de fuerza. Pero hoy que mis ojos visten pantalones largos / veo a la crulle que está mendiga de pasos”. El amor y la ternura es una constante, es para el poeta —nos aventuramos a afirmar— una forma de desalienación: “Ya no se volarán nunca las dos golondrinas de tus cejas / el viento mueve las velas como flores / yo sé que tú estás esperándome detrás de la lluvia / y eres más que tu delantal y tu libro de letras / eres una sorpresa perenne”. La imagen de Oquendo es insólita e inesperada, en ella se fusionan mañanitas de cartón, lunas que van de compras, cines prendidos en las mejillas, e infinitud de objetos en un desfile lúdico y crítico, gracioso y desgarrado al mismo tiempo, pero siempre puro, siempre tierno y dulce, nunca amargado ni trágico. El poeta al ser mago y ser niño, es un hombre, eso nos lo demuestra una poesía, que si bien puede parecer superficial, en realidad busca, explora y descubre las

esencias de la realidad y de los seres humanos en ella.

Quizás para brindar algo así como la síntesis de lo dicho, con el deseo de que en un solo poema esté todo lo afirmado —o la mayoría de ello— creemos que debemos transcribir completo el poema Aldeanita, siete versos que resumen en mucho al poeta Oquendo:

Aldeanita de seda  
ataré mi corazón  
como una cinta a tus trenzas  
Porque en una mañanita de cartón  
(a este bueno aventurero de emoción)  
(nes)  
Le diste el vaso de agua a tu cuerpo  
y los dos reales de tus ojos nuevos.

La importancia de esta reedición está en lo que tiene de redescubrir, de desenterrar, de abrir un poco al conocimiento una poesía única y muchas veces condenada al olvido. Vale en cuanto por ella más personas conocerán al poeta de la camisa roja, de los rtillos del mercado, al poeta balbuceante, infeliz, pero que prohíbe estar triste, al poeta que, como ya dijimos, **desaparece** durante la Guerra Española sin dejar huella ni rastro, sólo unas palabras de cuando como adolescente, se entregó totalmente a la vocación de crear. Estas palabras son las que comentamos.

(\*) OQUENDO DE AMAT, Carlos. **5 metros de poemas**. Ed. Decantar. Colección Retorno 2da. Edición. Lima, 1969. s.p.

## ACERCA DE LOS AUTORES Y SUS DIAS



Como homenaje al amigo, gran escritor **José María Arguedas**, quien en noviembre último, —continuando el gesto trágico de Esenin Mayakovski, Zweig, Hesse, Ernest Hemingway, Alfonsina Storni y otros artistas—, se suicidara al sentirse impotente por no poder cambiar este orden social injusto; publicamos el artículo “La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú”, prólogo de la edición chilena de Yawar Fiesta.

El artículo que publicamos del historiador **Emilio Choy**, es parte de una investigación que está realizando sobre el polémico tema del feudalismo en América.

“Sobre la mentalidad híbrida” escribe **Wilma Derpich**, joven socióloga, quien en Chile realizara interesantes estudios sobre la realidad latinoamericana bajo el asesoramiento de Theotonio Don Santos.

**Michael Venner**, poeta inglés, anarquista, acusado hace dos años de incendiar el Museo de guerra de Londres.

**Luís Nogueras**, joven poeta cubano, hace cine y dibujos animados. Premio David.

**Abelardo Sánchez León**, poeta, estudiante de Sociología en la Universidad Católica. Su libro: “Poemas y Ventanas Cerradas”. Ha publicado en Ciempiés y otras revistas.

**Tulio Mora**, poeta, estudia Letras en San Marcos. Ha publicado antes en Estación Reunida.

**Rosina Valcárcel**, poeta, terminó estudios de Antropología en San Marcos. “Sendas del Bosque” es el título de su libro. Ha publicado en Piélagos, Harawi y otras revistas. Es la fundadora de Kachkanirajmi.

**Patrick Rosas**, autodidacta, poeta. Ha viajado a Europa y otros países. El poema que publicamos es del libro inédito “Tribulaciones de Champignon en la lata de Sardinas”.

**José Rosas Ribeyro**, poeta. Dirigió “Estación Reunida”. Estudia Letras en San Marcos.

**Elqui Burgos**, poeta. Estudia Letras en San Marcos.

**Eduardo Vega Posada**, poeta. Estudiante de Letras en la Católica.

**Augusto Urteaga**, poeta joven. Ha publicado en Estación Reunida. Hoy estudia antropología en México.

**Thelma Nava**, joven poeta y narradora mexicana. Directora de “Pájaro Cascabel”.

**Hildebrando Pérez**, poeta. Dirigió “Piélagos”. Ha publicado anteriormente en nuestra revista. Ha terminado Literatura en San Marcos.

**Agueda**, joven poetisa. Estudia Letras en San Marcos.

**Rodolfo Córdova**, autodidacta poeta y ensayista. Ha publicado “La verdad sobre el muro de Berlín”. En preparación trabajos sobre Marx y Bolívar. Viajó por América Latina.

**Oscar Pacheco**. Ha hecho estudios de cine en Europa. Ha colaborado en piezas teatrales en Lima.

**José Watanabe**, poeta y narrador. Ha publicado en “Narración” y otras revistas. Estudia Arquitectura y practica Zen.

**Carlos Calderón**, narrador. Estudia Ciencias Sociales en La Católica. Ha viajado a Europa.

**Pedro Duno**, es el seudónimo de un ensayista venezolano.

**Marco Martos**, poeta. Terminó Literatura en San Marcos. Ganó Premio Nacional de Poesía. Acaba de publicar un libro.

**Lorenzo Osoreo**, Dibujante. Ha publicado en varias revistas. Colabora en las páginas: 12, 23, 32.

El dibujo de la portada es de **Lía Kaufman**, pintora argentina, últimamente expuso en París y otras ciudades europeas. En páginas interiores también publicamos dibujos de ella.

Las fotos de las páginas 2 y 10 son de **Félix Nakamura**.

**Fredy Sánchez León**, poeta y crítico. Estudia Literatura en San Marcos.

# Universidad Nacional Federico Villarreal

## PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Plan de Trabajo: 1965 - 1966 - 1967.
- Estudio de la Comercialización de Productos Alimenticios de Consumo Popular (Informe Preliminar 1965). (Agotado).
- Análisis de la Pesca de Consumo (Segundo Informe 1965).
- Abastecimiento de los Principales Productos Alimenticios de Consumo Popular en el Mercado de Lima (Tercer Informe 1965). (Agotado).
- Efectos de los Préstamos Extranjeros en la Economía Nacional: La Deuda Pública Externa (1965).
- Concentración del Poder Económico y Motivación Empresarial: El Caso del Sector Pesquero (Informe Preliminar 1965).
- Producción y Abastecimiento de Leche en la Ciudad de Lima (1966).
- La Empresa, Principios y Técnica de Gerencia (1966).
- Organización y Métodos (1966). (Agotado).
- Inventario de los Recursos Físicos, Económicos y Humanos de las Facultades y Escuelas de Economía de América Latina (1967). (Agotado).
- Gasto de Formación Profesional de las Universidades del Perú (Informe Preliminar 1967). (Agotado).
- Evolución de la Política Monetaria y Crediticia Peruana (1967).
- Las Tarifas Aduaneras (1967).
- Las Plantas de Ensamblaje de Vehículos Automotores y sus Efectos en la Economía Nacional (1968).
- Teoría Monetaria (Texto, 1967). (Agotado).
- La Comunidad y su Desarrollo (1968). (Agotado).
- Sociología Económica (1968). (Agotado).
- Organización de la Comunidad (1968). (Agotado).
- La Inversión Privada Norteamericana en el Perú (1968).
- Diagnóstico de la Universidad Peruana (1969).
- Estudio Socio Económico para el Desarrollo de la Provincia Daniel A. Carrión del Departamento de Pasco (1969).
- Loreto y el Convenio Aduanero Peruano Colombiano (1968).
- Antecedentes, Organización, Funcionamiento, Resoluciones y Acuerdos de la IV Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina (1969).

# Universidad Nacional Mayor de San Marcos

## OBRAS PUBLICADAS:

- Argüedas, José María: **Las comunidades de España y el Perú** — S/. 80.00
- García Calderón, José: **Diario íntimo** — S/. 75.00
- García Calderón, Manuel: **Derecho Internacional Privado** — S/. 350.00
- Heizer, Robert F.: **Datación de largo alcance en la arqueología** — S/. 25.00
- Iberico Mariano: **El espacio humano** — S/. 70.00
- Julio, Silvio: **Del estilo en la historia** — S/. 20.00
- Llosa, Jorge Guillermo: **Sobre la experiencia de la cultura** — S/. 60.00
- Miró Quesada Francisco: **Iniciación lógica** — S/. 50.00
- Núñez, Estuardo: **Cuatro viajeros alemanes al Perú** — S/. 70.00
- Pérez Alva, Simón: **Medio siglo de admisión a San Marcos** — S/. 150.00
- Sánchez, Luis Alberto: **Balance y liquidación del novecientos** — S/. 140.00
- Pasos de un peregrino son errentes** — S/. 250.00 empastados  
S/. 200.00 rústicos
- Un sudamericano en Norte América** — S/. 200.00
- Revista San Marcos N° 11 — S/. 60.00

## EN PRENSA

- Aguilar, Rafael: **La gramática del quechua**
- Herrera Paulsen, Dario: **Derecho constitucional**
- López Guillén, Julio: **Botánica general**
- Trevelyan, Humphry: **Goethe y los griegos.**

Venta y distribución por la Librería de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos — Jr. de la Unión  
(Belén) N° 1088.

## Relaciones peligrosas

La música no importa dícese:

hay que bailar al son que nos toquen;

y hay otras formas más sutiles, más burdas, más extrañas.

No es el caso: existen, las vemos.

Mañana será hora de decir: "que no fué con nosotros,  
nosotros nunca fuimos a bailes, nosotros sólo música clásica".

Algún dedo acusador habrá, alguna conciencia

y ojos desmesurados manifestarán sorpresa,

serán ojos en manos, ojos en gritos,

ojos en cartas, hermosísimas cartas

listas a desmentir cualquier sospecha

y listas para encontrar el aplauso y el sexo de pulcrísimas esposas,

Aviso a mis amigos: no es bueno este baile,

no se engañen, intuyo trampa, veo trampa,

cómo va a ser bueno esto,

en Ayacucho he visto matar gente como a perros,

Ayacucho es como Macondo, quieren echar tierra,

mostrarse buenos, magnánimos, buscadores de genuflexiones.

Pero tengo fama de loco y alguien me contesta:

"No hay que dividir al pueblo peruano.

El que no apoya al gobierno, apoya a la Cía.

Firma el comunicado y déjame morir".

Y no me dejo morir:

vengo corriendo a escribir este poema.

Marco Martos